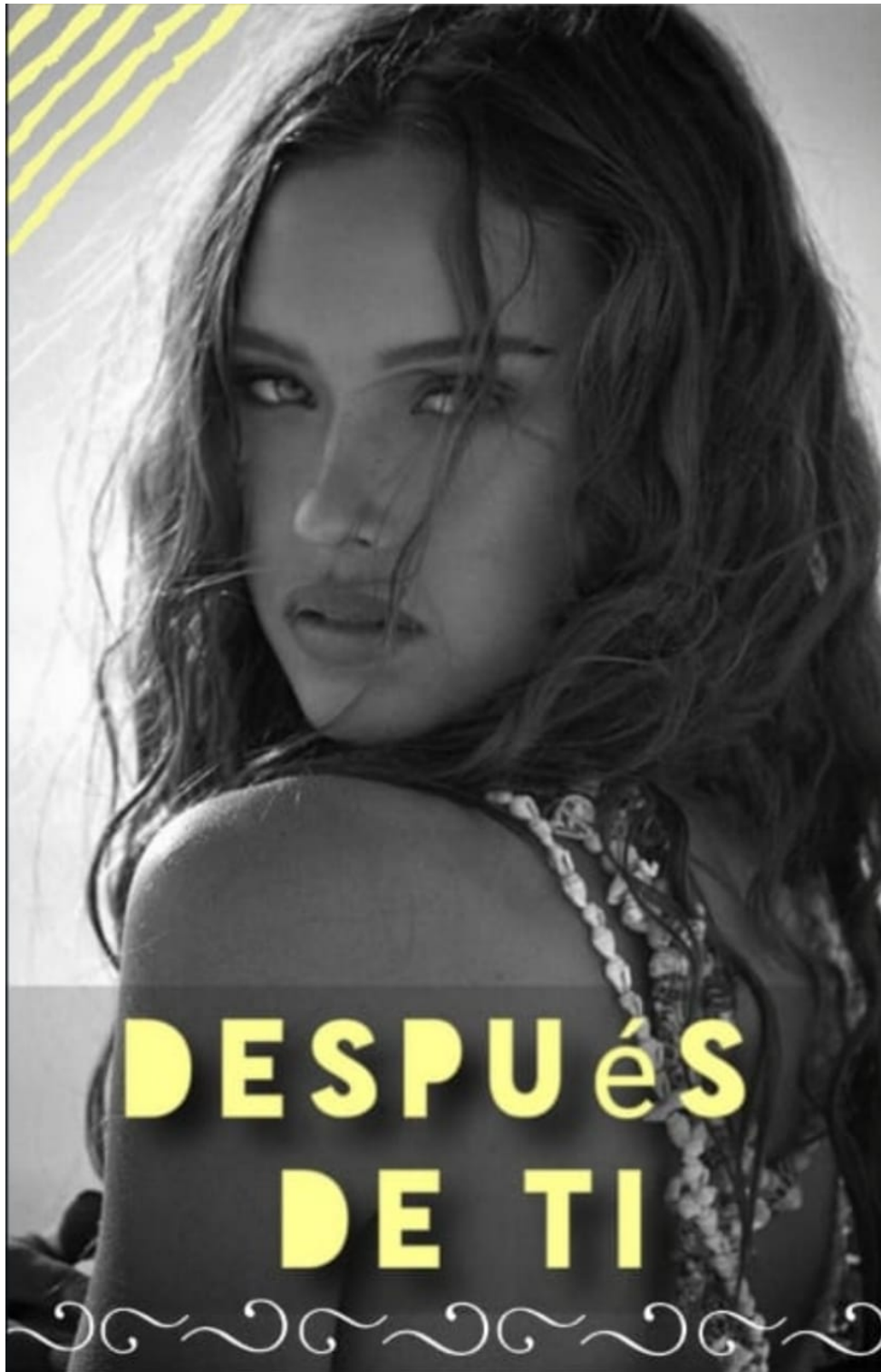


Después de Ti

Mac Ninna



Capítulo 1

Capítulo 1

Todo llega a su fin

Creo que siempre había soñado con este día. Me idealizaba con mi bata roja lanzando al cielo mi birrete. Abrasando a todos los idiotas con los que compartí más de 10 años de escuela primaria y secundaria. Había llegado a la meta, había llegado al final del camino, la historia se estaba terminando, y yo, sinceramente, no podía estar más feliz por ello.

-Emma Wilson- Salí de mis pensamientos al escuchar mi nombre. Ya era hora, soy una de las ultimas gracias a mi apellido y mi promoción es de ciento cincuenta alumnos así que llevo rato sentada. Me levanté de mi silla y fui por mi diploma. El director Harrison me felicitó amablemente y posamos para el fotógrafo. La verdad no sé para qué, ya que no pienso comprar la fotografía.

Toda mi familia me miraba desde los primeros asientos. Habían llegado una hora y media antes de la ceremonia para poder tener la primera fila. Bueno, la primera, la segunda y la tercera, ya que tengo una familia muy grande. Mi madrina Ninna no dejaba de llorar, al igual que mis tías y todas las mujeres de mi gran familia. Vi lagrimas asomarse por los ojos de papá y mis hermanos, me miraban con una gran sonrisa. Sabía que estaban orgullosos de mí y los amaba por eso.

Volví a mi lugar junto con el grupo. Éramos como veinticinco. Nos llevábamos muy bien, siempre que se daba la ocasión tratábamos de juntarnos. Les encantaba salir de fiesta, beber bastante, y cuando digo bastante, es bastante. Eran muy graciosos y unidos, con ellos nunca me aburría, todos estaban locos y disfrutaban su juventud al máximo.

Estoy feliz y espero que lo que viene sea mejor, creo que la universidad será mucho, mucho mejor. Y estoy lista para lo que venga, sea lo que sea que me depare el futuro, estoy preparada.

- ¿Qué te pasa? Estas demasiado cayada- Lía me sacó de mis pensamientos- Llevo media hora preguntándote que vas a usar. ¡La habitación está hecha un desastre ya!

Mire a mi alrededor y si, su cuarto estaba hecho un asco. Había blusas, faldas y vestidos en toda la cama, mientras apenas se veía el piso alfombrado por la cantidad de bolsos y zapatos. Luego de ir a cenar con mi familia por mi graduación, nos estábamos preparando para ir a la fiesta

de fin de curso.

En realidad, no iríamos al instituto como cada año. Los amigos de mis hermanos hacían una gran fiesta, y como el verano pasado nuestro grupo salía mucho con ellos, decidimos ir todos juntos a esta.

-Lo siento, lo siento Lía, es que nada me convence...- Le hice saber mordiéndome el labio y disculpándome con la mirada. Hasta ahora, todo lo que me había mostrado era o muy colorido, o con demasiadas lentejuelas.

-Oh no, de eso nada, siempre haces lo mismo, y terminas yendo de negro... Es sexy pero ya aburres siempre igual- Me regaño como si fuera una niña pequeña moviendo su dedo de arriba abajo.

- No tienen nada de malo, el negro va con todo... y es sexy- Le respondí pensando que casi todo mi vestuario de fiesta era negro, blanco o tonos oscuros.

Lía puso los ojos en blanco y volvió a meterse a su closet. Somos amigas desde.... desde que tengo memoria creo. Es la más cercana a mí de todas las del grupo, aunque es la que menos se me parece. Es muy extrovertida, le encanta destacar y sobresalir. Es más baja que yo, tiene ojos cafés y el pelo rubio. Siempre fue y será mi compañera de travesuras.

- ¡Es la última fiesta Emma y vamos a vestirnos para la ocasión! - Grita saliendo del gran armario- Toma, ponte esto- dijo tendiéndome uno de sus vestidos. Era plateado y muy brillante. Abrí los ojos como platos. ¡Joder! Iba a parecer bola de boliche. Estaba a punto de negarme cuando me interrumpió- No acepto un no por respuesta, los chicos pasan por nosotras en una hora y ¡Ni siquiera te has duchado mujer! - Exclama haciendo un ademán con las manos.

Pensé en discutir con ella pero sabía que no tenía caso hacerlo, así que decidí darle el gusto. Me levanté sin decir nada, saqué mi ropa interior del bolso y me metí a su baño, mientras miraba de reojo su estúpida sonrisa. Tenía que ducharme rápido si quería tener tiempo para maquillarme tranquila, odio hacerlo a las apuradas.

Mientras me ponía el Shampoo favorito de Lía, pensaba en que carajos iba a hacerme en el pelo. No quería plancharlo, pero tampoco quiero usarlo recogido. En fin, me decidí por un medio recogido. Tenía que darme prisa, Ethan y los chicos ya deben haber salido a por nosotras y... El recuerdo del asunto con Ethan hizo que desvíe el rumbo de mis pensamientos

Como si mi amiga hubiera estado leyendo mi mente, entró al baño de repente- Oye Emma, y ahora que Ethan se va a Stanford, ¿Qué piensan

hacer? ¿Una relación a larga distancia?

Sin saber con exactitud porqué, me puse al instante de mal humor, nunca me había gustado la idea de las relaciones a larga distancia. Simplemente me parece algo imposible de llevar.

- ¿Qué? ¿Estás loca? No funcionaría ¡Se muda a California Lía! - Le respondí tratando de quitar esa loca idea de mi cabeza, mientras me enjuagaba el shampoo. Aunque pensándolo bien, ¿Que otra opción tenía?

Ethan es, es mi... mmm... ¿Pareja? ¿Novio? La verdad que nunca nos pusimos el título, solo se fue dando a lo largo de este último año. He estado pensando el hecho de que estudiaremos en Estados diferentes, pero como él no decía nada, yo tampoco lo hice.

- ¡Oh vamos Emma! ¿Piensan romper así sin más? -Lía me miraba con sus grandes ojos como si no pudiera creerlo mientras yo salía de su ducha envuelta en una toalla. - ¡Llevar saliendo casi un año!

-Medio año- le corregí, aunque sabía que era más que eso- No lo sé, estaba segura de que se terminaría todo en el verano, pero ya lo estoy dudando...- Comente más para mí que para ella. ¿De verdad sería capaz de terminarle, así como así?

- ¿Lo quieres? - Me preguntó mirándome a los ojos en el reflejo del espejo de baño mientras me desenredaba el cabello.

¿Lo quiero? Sí claro que lo quiero, es muy bueno conmigo, estuvo ahí cuando pasó lo de mi madre, o cuando me dio esa fuerte pulmonía en invierno y estuve hospitalizada dos semanas, siempre estuvo ahí.

-Si Lía, lo quiero, ya hablaré con él... ¡Pero es complicado! ¡Voy a estudiar en Brown y está como a cinco mil kilómetros de Stanford! No lo sé son como ¿Diez? ¿Quince horas en auto? ¡Está como al otro lado del mundo! Y me niego a tener una relación a larga distancia, eso no funciona jamás - Dije saliendo del baño y vistiéndome, sin ser consciente de que había levantado la voz.

-Calma niña, no está tan lejos, son como cinco horas en autobús y sabes que Ethan no tendría ningún problema en tomar un vuelo dos veces por semana si hiciera falta. - Tenía un buen punto. Ethan venía de una familia de mucho dinero. Era otra de las cosas que me gustaban de él. No su dinero claro, sino el hecho de que no es de esas personas que andan exhibiendo todo lo que tienen, es una persona sencilla a pesar de que esté forrado - Ya van a llegar, voy a la sala a buscar mi abrigo ¿Estás lista?

-Dame cinco minutos y bajo- Respondí mientras me dirigí al baño

nuevamente.

Quería dejar de hablar de Ethan por ahora. Me paré justo en frente del enorme espejo.

Definitivamente esta ropa no era de mi estilo. El vestido llevaba unos tirantes y de ahí el escote, el largo llegaba hasta la mitad del muslo y hasta ahí estaba genial, pero era el brillo lo que no terminaba de convencerme. Me detuve un momento para verme bien. La caída resaltaba mis curvas y el escote favorecía mis pechos cosa que me gustó. No era ninguna cualquiera pero me gustaba lucir mi figura. Dejé pasar lo del excesivo brillo para mi gusto y fui a buscar el maquillaje.

Me puse delineador y alargué mis pestañas. Coloque rubor en mis mejillas y un brillo transparente en mis labios. Con eso era suficiente. Valla que cambia mucho el maquillaje. Nunca fui una chica extravagante y súper arreglada, pero me gustaba estar bonita.

Me calcé mis zapatos, agarre mis cosas y baje las escaleras buscando a Lía.

Estaba saliendo por el pasillo mientras buscaba mi brazalete, me lo regaló mi mamá y siempre lo llevo conmigo, pero se lo di a la rubia loca cuando entré a bañarme -Oye Lía donde dejaste mi...-Unos silbidos me interrumpieron, lo cual hizo que levantara la vista medio avergonzada. En la puerta de entrada estaban Sebastián, Marco e Ethan mirándome de arriba abajo. Me ruboricé al instante.

- ¡Esa es mi amiga! - Decía Lía mientras me miraba orgullosa. - ¡Ese vestido te sienta mejor a ti!

Caminé hacia ellos, Marco y Sebastián eran como Lía, los más unidos a mí. No por ser compañeros de la escuela, ya que eran tres años mayor, sino por ser amigos de mi hermano, y claro, mis vecinos de toda la vida. Me abrazaron y salieron por la puerta con la dueña de casa luego de comentar mi atuendo.

Mire a Ethan con una pequeña sonrisa. Estaba muy guapo. Era más alto que yo, y eso es decir mucho ya que mido 1,72. Era jugador de fútbol americano, y se preparaba para las Ligas Mayores por lo que tenía un gran físico. Tenía el cabello rubio, su tez blanca, y hace juego con sus ojos celestes. A diferencia de mí que tenía la piel morena y el cabello castaño con unas mechas que me había hecho hace poco. Éramos tan diferentes, mis ojos no podían ser más negros y...

Me sacó de la lista mental que estaba haciendo con todas nuestras diferencias físicas- Estas preciosa Emma- Dijo antes de agarrarme de la cintura y besarme. Subí mis manos hasta su cuello y le devolví el beso. Tenía el perfume que le regalé para su cumpleaños y eso me hizo sonreír

ya que sabía que lo odiaba. - Estas diferente y....- comentó mirándome de arriba a abajo luego de separarnos.

- Lo sé es el vestido de Lía - Lo interrumpí

-Lo supuse, tu estilo no es el brillo- Me respondió divertido mientras me ponía de espaldas a él. Me abraso por la cintura y dejo pequeños besos en mi cuello. -Estas muy hermosa- Sus caricias me dieron cosquillas por lo que no pude evitar reírme.

Siempre me había gustado tenerlo cerca, es respetuoso y amable, y también el cariñoso de la relación, ya que a mí esas cosas no me van. No lo sé, simplemente no me sale decir cosas románticas y demás churradas.

Iba a sacarle el tema de la relación a larga distancia cuando mi amiga interrumpió mis intenciones.

-Ya tortolitos, vamos a llegar tarde, a ver si apuran -Tomé de la mano a Ethan dirigiéndonos a la salida, cerré la puerta de la casa y subimos con los demás.

El coche era de Marco, amigo de Sebastián y Nicolás desde hace años, y era quien conducía ya que el auto había sido el regalo de cumpleaños número 19 de sus padres. Sebastián iba de acompañante. Me quedé unos segundos mirando al copiloto y pensé en lo realmente diferente que era con Nick.

Mi hermano es súper alto, tiene el pelo castaño y los ojos de mi madre, tan azules que podrías pasarte horas mirándolos. Cuando era niña y tenía miedo, corría al cuarto de Nick y me dormía viendo sus ojos... tiene la tez morena al igual que yo y si, al igual que los demás, le importa mucho su físico por lo que se toman muy en serio sus rutinas. Quisiera tener esa fuerza de voluntad...

Sebastián no era tan alto como Nicolás, tenía el pelo castaño tirando a pelirrojo, estaba lleno de pecas y es más dulce que Nick.

Mientras Marco, su amigo de la infancia tenía el pelo castaño y era serio. Años atrás me empeñaba en molestarlo solo para hacerlo enojar, porque se ponía rojo como un...

La frenada que pegamos hizo que volviera a la realidad en cuestión de segundos. Lía empezó a gritar. Ethan no paraba de preguntarme si estaba bien y Sebastián le decía a mi amiga que por amor a Dios se callara.

Marco bajó rápidamente del auto. Estábamos a un costado de la carretera,

mientras que el otro vehículo estaba justo frente a nosotros.

En cuestión de segundos estábamos todos fuera del auto, Ethan me tenía de la mano, Lía estaba buscando señal en su teléfono y Sebastián trataba de calmar a Marco, que estaba discutiendo con el conductor del otro coche.

- ¿Acaso estás enfermo? Te metiste contramano imbécil, ¡Casi chocas mi auto! - Gritaba mientras se llevaba las manos a la cabeza. Creo que si fuera mi auto el que casi arrollan, yo también estaría muy de malas. Sin mencionar que estuvo a punto de provocar un accidente.

-Oye tranquilo amigo, no soy de aquí, no conozco la zona, no vi las indicaciones - intentaba excusarse el conductor del otro auto tenía el pelo rubio y era más alto que Marco, pero parecía de la misma edad

- ¡Pues entonces no conduzcas capullo! -respondió Sebastián levantando los brazos señalando los autos. Estaba cabreado, y con razón.

- ¿A caso estás ciego? - siguió Marco- ¡Hay una maldita indicación justo en tus narices! No hace falta ser de la zona para no ver la puta indicación...- Iba a seguir echándole la bronca cuando otro chico se bajó de su auto. Tenía el cabello oscuro y unos grandes ojos verdes, los cuales resaltaban gracias a que las luces delanteras de nuestro auto le pegaban justo en el rostro.

-Oye - gritó llamando la atención de Marco- ¿Le ha pasado algo a tu coche? - habló firme y sin mostrar emoción alguna

-No, pero...- Intentó decir, pero lo interrumpió

- ¿Alguno de ustedes está herido? - preguntó de mala gana mirándonos por primera vez a los demás.

Su mirada se posó en mi más de unos segundos, lo cual me provocó un escalofrío. Al parecer Ethan lo notó porque me apretó más hacia él. El chico no parecía ser mucho mayor que yo, posiblemente tenga la edad de Seba y Marco.

- No, ninguno está herido- contestó Sebastián mirándonos a todos de arriba a abajo.

-Bien entonces ya está, no estoy para perder mi tiempo, mucho menos con un grupo de idiotas - Dijo de mala manera mirándonos a todos para luego darse la vuelta y dejar a mi amigo con las palabras en la boca.

Noté como los chicos apretaban los puños al escuchar a ese desgraciado.

No, no iba a tratarnos así ¿Quién se cree que es? ¿Cómo puede ser tan estúpido? Fue completamente culpa de ellos que casi chocáramos ¿Y encima tiene el descaro de insultarnos?

- ¿iPerdona!?- Sin que me diera cuenta me solté del agarre de Ethan- ¿iPero que rayos te pasa imbécil!?- Había dado varias zancadas hacia su dirección, haciendo que se girara, sin mencionar que había levantado el tono de voz. - Escúchame maldito idiota...- Estaba furiosa y él me miraba sorprendido, cosa que sin saber por qué, me ponía peor- Tu estúpido amigo fue quien se metió en contramano, y casi provoca un accidente- dije cerca de su rostro, no había notado la poca distancia que había, pero sentí que me hervía la sangre, estaba que echaba humo por las orejas- Así que lo mínimo que pueden hacer es pedir una maldita disculpa para luego subir a su puto coche y largarse. -Ladré sin dejar de mirarlo a los ojos.

No digo groserías y tampoco le grito a la gente.... A menos que se lo hayan buscado. Siempre soy amable y jamás le falto el respeto a nadie... Pero joder este gilipollas me había sacado de mis benditas casillas.

Tenía una expresión que no podía descifrar. Su mirada se desvió sobre mi hombro sin decir una palabra, y al instante sentí unas manos sobre mi cintura que me jalaban hacia atrás, Ethan.

Sebastían se puso delante mío, dándole la espalda al imbécil. Me miraba como si quisiera acogotarme. Eso hizo que me calmara un poco. Conocía esa mirada, cada vez que me mandaba una macana de niña Nicolás me regañaba mirándome algo así. Y cuando no estaba él, estaba Sebastían.

- Al auto ¡Ahora Emma! - Y ahí estaba mi hermano número dos, mirándome como si fuera Nicolás y levantándose la voz.

Jamás se me movía un pelo cuando alguien me decía qué hacer. Tenía que admitir que siempre tuve un carácter muy fuerte, nunca me dejé pisotear por nadie y jamás lo haría.

Mi hermano era cosa aparte, al igual que Sebastían.

Mis padres vivían de convención en convención, de país en país dando charlas y en reuniones desde que tengo memoria. Por lo que inevitablemente me crié junto a Nicolás. Y, por ende, junto a Sebastían, ya que siempre fueron inseparables.

Compartían desde los juguetes hasta las chicas con las que hacían sus

cochinadas, hasta que un día terminaron compartiendo la hermana.

Si, se puede decir que quiero a Sebastián tanto como a Nicolás. Y que les tengo el mismo respeto.

Sebastián se crio en la casa de al lado, solo con su abuela hasta los 8 años. Sus padres murieron en un accidente de tránsito cuando él era un bebé. Venía de una familia de mucho dinero, por lo que económicamente, nunca le faltó nada.

Con mi hermano y mis padres, siempre fuimos esas personas a las que él consideraba su familia. Y nosotros a él.

Cuando cumplió los ocho su abuela murió y fue entonces cuando mis padres lo adoptaron y se mudó con nosotros. La cosa no cambió nada, la única diferencia es que ahora dormía en casa. Pero lo demás siguió siendo igual, ya que desde niño prácticamente se había criado con mi familia.

-No te lo voy a repetir Emma. Te subes al auto ya. - Dijo esta vez más calmado pero firme. Miré de reojos al idiota de ojos verdes que miraba la escena frunciendo las cejas.

Odio que me digan que hacer, lo odio. Pero sin decir una sola palabra, agarré a mi novio de la mano y fui con Lía y Marco que me miraban entre confundidos y enojados.

Sebastián estaba justo en frente del idiota mirándolo con el semblante serio.

-Kiam vámonos -habló el chico que no sabe conducir- Lo siento- dijo mirándome directo a los ojos para luego dirigirse a los demás y repetir- Lo siento

Nos dio la espalda y tomó a su irrespetuoso amigo del brazo haciéndole un gesto para que suba a su coche.

Miré al chico al cual hace unos minutos quería matar. Le sostuve la mirada por unos segundos que me parecieron eternos para luego prestarle atención a Ethan, que me pedía enojado que por favor suba al auto.

Una vez todos dentro, Marco encendió el motor, Sebastián cerro su puerta de un portazo que hizo que me sobresalte y nos largamos de ahí.

Al parecer el humor nos había cambiado a todos.

Luego de unos minutos incómodos, Sebastián rompió el silencio

fulminándome con la mirada desde el asiento del copiloto.

-Sei pazzo Evelin? Che diavolo hai provato a fare lì? - gritó furioso

(¿Estás loca Evelin? ¿Qué rayos intentaste hacer ahí?)

Abrí los ojos indignada, solo me hablaba en italiano cuando estábamos peleados y no me llamaba por mi segundo nombre a menos que esté cabreado conmigo. Ni que hubiera sido para tanto...

- ¡Sabes que odio que me llames así Sebastián! - Le grité mientras intentaba asesinarlo con la mirada.

-Se fossi stato Nicolos, ti avrei portato dalle orecchie alla macchina..
(Si hubiera estado Nicolás te metía de las orejas al coche)

Apreté mis labios con fuerza mientras lo miraba furiosa. Iba a responderle, pero no me dio tiempo, el capullo siguió hablando. Mientras Ethan y Lía se miraban entre sí sin entender una palabra.

-Sei incosciente e impulsivo. Quell'idiota avrei potuto colpirti o qualcosa del genere, ma sei troppo testardo da pensare prima di mandarti a fare una cagata

(Eres inconsciente e impulsiva. Ese idiota podría haberte golpeado o algo, pero eres demasiado terca para pensar antes de mandarte las cagadas)

Mi boca calló prácticamente al subsuelo.

-Darti un imbecille!!
(¡¡Que te den imbécil!!)

¡Muchas gracias por leer!

¡Espero que les haya gustado, voten y comenten!

Capítulo 2

Capítulo 2

No todo es lo que parece

Estaba en la cocina de la casa en la que se hacía la fiesta. Mi humor no podía ser peor. Odiaba discutir cuando se trataba de Nicolás o Sebastián.

Aunque luego de reconsiderar la situación y pensándolo con calma... Acepto que no tendría que haberme acercado tanto a ese sujeto, sé que podría haber sido peligroso, y mucho menos le tendría que haber gritado esas cosas. Pero el gilipolla se lo merecía de todos modos.

Ethan insistía en que fuéramos a bailar, pero en estos momentos era lo último que me apetecía.

Lía estaba demasiado pesada pidiéndome que hagamos shots de tequila o de vodka, ya ni siquiera lo recuerdo. Debe ser por todos los que me tomé al aceptar su propuesta.

Sabía que Nicolás también vendría a la fiesta ya que él y Sebastián eran amigos... eran amigos... del hermano de mi compañero que hacía la fiesta. ¿Era el... hermano? ¿O quizá era el... primo? A estas alturas de la noche ya no lo sé.

Lo único que sabía con exactitud es que Nicolás llegaría pronto y eso significaba que iba a darme un sermón por lo sucedido, ya que seguramente Seba le fue con el cuento.

Y decidí no estar sobria para cuando me tire la bronca.

- ¡No puede ser! - exclamó Lía, que estaba igual o más borracha que yo- ¿Enserió rompió contigo por Skype? - Le preguntó indignada a una chica que tenía en frente, que posiblemente acababa de conocer.

Me estaba haciendo frío, y necesitaba un vaso de agua ya que me ardía la garganta. Ethan entró a la cocina. Estaba charlando con Chad mientras buscaban algo en la nevera.

Sus ojos se cruzaron con los míos y le dediqué una sonrisa juguetona. Le dijo algo a su amigo para luego acercarse a mí.

-Espero que me hayas estado mirando a mí y no a Chad - dijo riendo mientras pasaba sus manos por mi cintura. No sé si era solo yo o él

también tenía olor a alcohol.

Por costumbre más que nada, subí mis manos alrededor de su cuello.

-Estás helada- soltó mientras fruncía el seño

-Sí, tengo un poco de frío, y me olvidé mi abrigo en casa de Lía. - Le respondí lamentándome por ser tan cabezota.

-Ven conmigo- tomó mi mano arrastrándome fuera de la cocina.

- ¿A dónde vamos? - No era por quejona ni nada, pero no me era nada fácil caminar rápido en este estado. Ya me estoy arrepintiendo de haber bebido tanto...

-Tengo ropa mía arriba. Los últimos días me he estado quedando aquí, ya que Chad y yo tuvimos los mismos horarios para la clase de box. Como mi auto está en el taller ofreció que me quedara hasta mañana que es la última clase. Creí que te lo había comentado...

Y así era, me lo dijo en algún momento de la semana pasada. No pude evitar sentirme culpable por no recordarlo. Ethan siempre tenía presentes mis cosas, pero no dije nada.

Al terminar de subir las escaleras casi me voy de boca al suelo, los pies me tambaleaban y la cabeza me daba vueltas.

-Oye, ¿Estas bien? - Dijo sujetándome de mis caderas. Asentí mirando mis zapatos -Creo que has bebido demasiado Emm....

-Estoy... estoy bien, solo fue un leve mareo- le aseguré con una sonrisa. Me devolvió una igual, tomó mi mano y me condujo hasta una habitación de color azul bastante amplia. Había dos camas haciendo juego con las paredes, una TV gigantesca, y un poco de ropa tirada.

Mis piernas se dirigieron a una de las camas sin previamente avisarle a mi cerebro. Me senté, estaba agotada, y me dolían los pies. Ethan se acercó a un bolso que había a mi lado y empezó a buscar no sé qué.

Se veía muy apuesto con esos pantalones oscuros y esa camisa color durazno. De repente tuve ganas de besarlo.

Nuevamente mis piernas tenían el control. Al estar de pie junto a él, llamé su atención, dejó de buscar lo que ya olvidé dentro de ese bolso y sin pensarlo dos veces lo besé.

Agarré su rostro con mis manos y lo besé agarrándolo por el cuello.

Primero su cuerpo se tensó ante mi contacto, pero después de unos segundos cedió y me devolvió el beso.

Sus manos se dirigieron a mi cintura, y poco a poco fue él quien intensificó el beso.

De un momento a otro se apartó y se sacó la camiseta en cuestión de segundos. Tenía el abdomen marcado cosa que me ponía mucho. Volví a besarle. Mis manos bajaban y subían por su torso desnudo.

Sus manos volvieron a mi cuerpo y esta vez su boca estaba en mi cuello que me besaba y mordía a su antojo. Lo empujé sobre la cama subiéndome encima. Su sonrisa se amplió más de lo habitual. Y con intenciones de besarle de nuevo, quise acortar el espacio que nos separaba, pero algo me paró en seco.

-Por fin Emma, ya era hora. - Sus palabras me sorprendieron. ¿Ya era hora? Me quedé inmóvil recalculando lo que había dicho- Creí que nunca cederías.

Su tono no era el de siempre, esta vez era diferente, ya no se mostraba cariñoso y amable. Tocaba mi cuerpo de manera desesperada, besaba y mordía mi cuello. Y yo estaba quieta en mi lugar, mi mente todavía seguía procesando sus palabras.

Yo... yo no quería hacerlo, no ahora y no así. Mucho menos ahora que sé que viene esperando a que ceda a hacerlo.

Sus manos subiéndome el vestido por mis piernas me sacaron de mis pensamientos.

Me aparté de inmediato y reaccioné. Me miró desconcertado e impaciente.

-Ethan yo, yo no subí con intenciones de... - traté de explicarle, pero me interrumpió.

- ¿iEs una maldita broma no!? - me miró levantando una ceja. Me quedé quieta. No reconocía a este chico. ¿Dónde estaba su tono dulce y cariñoso? En su lugar me hablaba como si le estuviera tomando el pelo. - ¡Dime que es una jodida broma! - me sobresalté al oírlo gritar. Jamás, en todos los meses que llevamos juntos me había levantado la voz. Nunca.

- ¿Porqué... porqué me gritas? - le dije parándome de inmediato

- ¡Te me lanzaste Emma! ¡Tú te acercaste a mí! - me decía mirándome con incredulidad- ¡Maldita sea! Debí saber que seguirías sin abrir las piernas, ¡Tantos meses de espera y espera para nad...!

El sonido de su cuerpo cayendo al piso de madera llegó luego de tambalearse con un estante y tirar varias cosas

¿Cómo mierda fue capaz de decir eso?

Su mirada era de sorpresa. Si me conociera de verdad sabría que al decir algo como eso, es lo mínimo que iba a recibir, pero claramente no se esperaba ese puñetazo. No seré ninguna fanática del ejercicio, pero desde niña que hago box como terapia por ataques de nervios. Lo sé, un poco irónico, pero eso me desestresa

No sabía si sentir rabia, si sentirme ofendida o dolida.

Sí, estaba más que confundida, pero el enojo le ganaba a cualquier otra emoción que podría haber estado sintiendo en ese momento.

Mi mirada se tornó fría.

-Lamento haber dicho eso Emma, yo estaba...- dijo mientras se limpiaba la sangre de la cara

-Cállate - lo interrumpí furiosa. Me acerqué hasta tenerlo a unos centímetros de mi rostro- Escúchame bien, no quiero volver a verte en mi puta vida - le solté sin titubear. Me miró dolido. El muy hijo de puta me miró dolido. ¿Luego de decirme esa mierda se atrevía a mirarme así?

Me di media vuelta dispuesta a salir de la habitación, pero su mano atrapó la mía.

-Emm no hagas esto linda, lo siento, no quise decir eso- se apresuró a decir, pero de un tirón me solté de su agarre.

-No me vuelvas a tocar imbécil.

Y con eso salí y bajé las escaleras como pude, me metí a la cocina y busqué a Lía.

- ¿Dónde rayos estabas? Te he estado buscando... -Nicolás me había tomado de la muñeca y estaba muy enojado. Su rostro se suavizó al verme a los ojos - ¿Qué ha pasado Emma? - preguntó preocupado mientras subía una de sus manos a mi rostro.

No me había percatado que una pequeña pero rebelde lágrima había salido de mis ojos sin mi consentimiento. Yo no lloro a menos que sea

algo muy importante, que de verdad me duela. Como lo fue la muerte de mis abuelos, o la vez que mis hermanos se fueron de intercambio o la muerte de mi madre. Lo último que quería era derramar lágrimas por un completo idiota. No iba a darle ese lugar

-Emma... - sus manos me agarraron el rostro con insistencia, sabía que estaba preocupado por mí -Dime que es lo que sucede por favor- me pidió, aunque sonó más a una orden, que a una súplica.

-No.... no quiero hablar ahora, no aquí Nick ¿Podemos ir a casa? - le pregunté despacio tratando de sonreír un poco, no quería asustarlo tampoco. No sé porque aún no podía reaccionar del todo. Estaba atontada. Me sentí como una idiota al pedirle volver. Si no hubiera bebido hubiera tomado yo misma su auto sin tener que arruinarle la noche.

Asintió sin dejar de mirarme. Me tomó la mano y me arrastró fuera de la cocina. Pasamos al lado de Sebastián que se reía con ganas, con otros chicos.

Mi hermano llamó su atención.

-Emma quiere volver a casa, no sé qué le sucede, ¿Te vuelves en taxi? - le preguntó Nick en un susurro. Los ojos de Sebastián automáticamente se dirigieron hacia mí. No pude sostenerle la mirada, así que miré a la puerta de entrada.

-No, voy con ustedes. -le contestó sin dudar.

Subimos a la camioneta de Nicolás. - ¿Lía se vuelve contigo? - me preguntó mientras se ponía el cinturón de seguridad.

-No, se va con Azul. - Vi como asentía en silencio. Mi cabeza no dejaba de repetir esas sucias palabras.

"Debí saber que seguirías sin abrir las piernas"

No podía creer que eso haya salido de su boca. Nunca había hecho un comentario parecido. Tampoco habíamos hablado de eso. Vamos que habíamos hecho muchas cosas, pero el sexo no era parte de ellas.

La bronca y el desprecio se apoderaron de mí una vez dentro de la camioneta. El sexo era algo que no podía tomar a la ligera. Sé que durante años mi reputación decía todo lo contrario. Con Lía desde los dieciséis que salíamos a fiestas y nos divertíamos, no es que éramos unas cualquiera, pero hemos salido con muchos chicos. Y los rumores en el instituto corrían rápido, inventando todo tipo de rumores sobre mí, y claro

mi sexualidad.

Teníamos reglas. Podíamos divertirnos nosotras, así como ellos siempre lo habían hecho, pero debíamos conocer nuestros límites. Solíamos salir y enrollarnos con algún tío, unos besos unas manos y otras cosas sucias, pero ya está. Luego llegó Ethan, que me propuso algo serio, lo dudé en ese momento, pero después me gustó la idea de compartir cosas y momentos con él. Si bien hacíamos cochinadas cada vez que nos veíamos, cuando intentaba ir más lejos, sin saber por qué me acobardaba, no lo sé, me sentía incomoda con la idea y lo apartaba con alguna excusa.

La situación me hizo recordar a mi madre. Nunca se había metido en mi vida íntima, pero cuando supuso que había algo serio con Ethan, me dijo que solo yo sabía hasta donde estaba dispuesta, y solo yo sabía si estaba lista o no. Le pregunté cómo saber cuándo se está lista, porque una chica virgen que está por desflorarse obviamente va a estar nerviosa. Me respondió que esas cosas solo se saben, que me daré cuenta porque, en primer lugar, me voy a sentir totalmente cómoda con esa persona, cero miedos, vergüenzas e inseguridades, y, en segundo lugar, yo también lo voy a desear.

No pude detener unas cuantas lágrimas que rodaban por mis mejillas al recordar a mi mamá, y que pocas semanas después de esa conversación murió, sin saber que ese sería su último consejo. Sentí la mirada de Nick y Sebastián por el espejo retrovisor. Joder eso no me ayudaba. Ambos se miraron en silencio frunciendo las cejas.

Habían pasado como diez minutos desde que arrancamos la camioneta. Y no se había dicho una palabra, hasta que Sebastián decidió perturbar mi paz.

-Emma, ¿Que pasó en la fiesta?

¡Espero que les haya gustado!

Capítulo 3

Capítulo 3

Todo pasa por algo ¿No?

No quería hablar del tema ahora. ¿Cómo iba a explicarles que mi novio de hace medio año estaba siendo completamente falso conmigo y que en realidad esperaba desesperadamente acostarse conmigo? O como él le llamó, abrirme de piernas.

-Emma....- presionó Nick

-Joder no quiero hablar de eso.

-No, claro que hablarás. Después de buscarte por toda esa casa te encuentro llorando. ¿Cómo crees que me siento sin saber por qué? Estoy enloqueciendo así que ya, suéltalo

-Por favor no quiero hablar de eso con...ustedes, prefiero hablarlo luego con Lía - Dije casi rogando- Y no estaba llorando

- Bueno estás llorando ahora y no sabemos que diablos pasó, nos estás asustando- Habló Sebastián dándose vuelta para mirarme a los ojos- No llores joder...

-No me siento cómoda hablando... me da vergüenza -Solté mirando la ventanilla, en parte era verdad

- ¿Por qué te daría vergüenza hablar con...? Oh...- Nick frenó de golpe la camioneta, lo que hizo que salte de mi asiento- Ethan... Tú... ¿Ethan y tú...? - Hay dios, podía leer sus pensamientos desde aquí- Emma si pasó algo debes contárnoslo, si ese idiota...

-No, no, no. ¡No pasó nada entre nosotros Nicolás! - Al decir aquello noté como ambos soltaban el aire que habían estado conteniendo. - Terminamos -Solté de repente, ambos me miraban atentos. Como si supieran que eso no era todo, esperaban que siga hablando. Me tapé la cara con ambas manos y desembuché - En resumen, me dijo que en todo este tiempo solo quería acostarse conmigo así que lo golpeé y bajé a la sala

Aunque no levanté la vista, sabía que sus rostros serían de sorpresa, para luego transformarse en ira.

- ¿Solo conduce sí? No sé por qué lloro si estoy más cabreada que enojada. No quiero que ninguno diga nada. Les conté lo que pasó, ahora

cierren la boca y déjenme en paz.

Agradezco que se preocupen por mí, pero hubiera preferido no hablar de esto con ellos. Me sentía incomoda y usada. Sí, sobre todo usada. Aunque agradezco no haberme sentido preparada. Seguramente si hubiera dormido con Ethan, lo que me dijo nunca hubiera salido a la luz. O probablemente me hubiera dejado luego de que le diera lo que quería.

Así que, como decía mi madre, las cosas siempre pasan por algo...

Agradecí que ninguno de los dos dijera nada. El camino se me estaba haciendo largo, ya quería llegar.

~

Cuando abrí los ojos, me encontraba en mi habitación. La luz del sol entraba por mi ventanal del otro lado de la cama. Oh Dios, debo haber dormido todo el día. Rápidamente salí de la cama en busca de mi celular, ¿Dónde rayos lo había metido? Ni siquiera me acuerdo de haber llegado caminando hasta aquí. Me debí haber quedado dormida en la camioneta de Nick.

Prendí la TV y busqué un canal donde muestre la hora. Busqué el noticiero que papá suele ver cuando está en casa. Ya tenía hambre, de seguro Ammi ya había cocinado para los chicos...

7:15 am marcaba el canal de TNT Noticias.

Volví a mirar al ventanal. El sol pegaba directo a mi cama. No puedo creer que sea tan temprano. ¿A qué hora me habré dormido? ¿Una, dos de la mañana? Siempre que era así despertaba para el almuerzo.

Decidí levantarme de todos modos. Tenía puesto el vestido de ayer.

Mi habitación, al igual que la de Lía, era completamente alfombrada y de color hueso. Mi gran cama hacía juego con un acolchado en tonos bordó y las paredes eran beige. Tenía mi amado ventanal que daba a la piscina. Del otro lado estaba mi escritorio y todas las cosas que usaba para estudiar, y frente a mi cama, a unos metros, estaba mi amado tocador, a su derecha estaba mi baño y a la izquierda mi closet. Siempre me había gustado mucho mi habitación.

Me metí al baño, necesitaba una ducha.

Los recuerdos de la noche anterior me golpearon con fuerza. Rstaba muy borracha. Lía que hablaba mucho. Ethan que... Ethan. Como un balde de

agua fría recordé todo mientras me duchaba.

Intentando apartar esos pensamientos, salí del baño, y entré al closet. Lo último que pensaba hacer era ponerme estúpida por ese imbécil. En ese instante sentí rabia por haber llorado por algo que en realidad no merece la pena. No se desperdicia lágrimas por cualquiera. ¿Qué pasaba conmigo?

Culpé al alcohol por eso. Me decidí por unos pantalones de jean claros, una musculosa de tirantes blanca con pequeños vuelitos adelante y unas zapatillas negras.

Me cepillé el cabello, los dientes y me maquillé. Tenía que verme bien después de lo que pasó ayer.

Si hay algo en mí que me encanta, es que, se puede estar cayendo el mundo, pero siempre voy a estar presentable. Por más malo que sea, por más mal que me sienta. Puede que haya estado llorando, pero si tengo que ver a alguien, me pongo bonita.

"Nadie tiene que saber el dolor que llevas en tu interior mi niña. Debes ser siempre fuerte, jamás llores, la tristeza y el dolor es algo entre ellos y tú, nadie tiene porqué saberlo"- me dijo mi abuela unos meses atrás cuando murió mi madre. Un mes después falleció ella.

Creo que nunca había sentido un dolor tan grande como perder a esas dos mujeres. Pero ella tenía razón, no podía pasarme la vida entera de luto.

Esa mujer me enseñó a ser fuerte, y no iba a defraudarla por un pobre idiota que no se merece nada de mí.

En mi escritorio vi mi celular, fui por él y lo encendí. Anoche lo debí haber apagado. Eran las 8 am, sí que había sido una larga ducha... Tenía seis llamadas perdidas de Lía y cuatro mensajes de texto. También tenía tres llamadas de Ethan y como catorce mensajes, los cuales ignoré por completo.

"¿Emma dónde estás?"-01:23 am

"Ethan se puso como loco amiga"-01:23 am

"¿Pasó algo entre ustedes?"- 01:37 am

"Me estás preocupando Emma"- 01:38 am

"Acabo de hablar con Nick, no me dio detalles, pero me dijo que pasó algo con Ethan. No sabía que se estaban yendo a casa. Me dijo que te

quedaste dormida" -01:44

"Mañana luego de comer paso por ti, vamos a ir al centro comercial y me cuentas, no acepto un no. Estate lista a las 14.00. ¡Te quiero!"- 01:45

Sonreí sin que me diera cuenta, quería mucho a Lía. Al igual que yo, cada vez ella que no estaba de ánimos, buscaba excusas para levantarse y distraerse. Y no había nada mejor que ir de compras.

"Ok, no me preguntes porque estoy despierta a esta hora porque no lo sé. A las 14.00 pasa por mí, iremos de compras."- 08:03

Luego de enviarle el texto, dejé cargando el celular sin siquiera mirar los mensajes de Ethan, y salí de mi habitación.

Bajé las escaleras escuchando las voces de los chicos. No quería volver a tocar el tema.

Al llegar a la cocina se callaron y me miraron. Les sonreí como si lo de ayer no hubiera pasado y caminé a la nevera, saqué leche, huevos y otros ingredientes más.

-Hola Emm- saludó Sebastián

-Estas... bien. - le siguió Nick, me di la vuelta para dejar las cosas en la encimera y los miré a ambos.

-Sí, claro que estoy bien y me levanté con hambre. ¿Me ayudan a hacer panqueques? - pregunté mostrándole la esencia de vainilla que tenía en la mano.

-Claro, también tengo hambre, pero...- habló Nick. Estaba con unos pantalones de pijama y una camiseta de tirantes, al igual que Sebastián- ¿No quieres hablar de lo que pasó ayer? Me parece que tendrías que...

-No Nicolás, no quiero. Ya lo superé así que ahora voy a hacer panqueques, luego mis hermanos me llevarán a comer y después iré al centro comercial con Lía. -Les informé rápidamente

Ambos estaban callados y me miraban serios

-Bueno, puedo hacer panqueques yo sola, y si no me van a invitar a almorzar también puedo...

No terminé la frase ya que Sebastián dio la vuelta al desayunador para ponerse a mi lado y sacar la batidora, mientras que Nick se ponía el

delantal como cuando éramos niños.

-Vamos a hacer panqueques con dulce de leche- me sonrió cariñoso
Sebastián

-Y vamos a ir a almorzar a tu restaurante- dijo Nick dándome un pequeño beso en la frente

Sabía que quería hablar conmigo, pero no tenía ganas de volver a sacar el tema, en otra ocasión hablaré con él.

-Así me gusta esclavos

Los tres reímos. Fue una hermosa mañana, desayunamos panqueques con dulce en la piscina y nos divertimos un rato, lo que sorprendentemente hizo que me olvidara de todo el desastre de Ethan.

Hasta que al mediodía llamaron a la puerta. Sebastián se levantó del sofá y fue a abrir. Estábamos esperando a que Nick terminara de bañarse para ir a comer.

-Escucha Sebastián solo quiero hablar con ella- la voz de Ethan hizo que apagara la televisión

Me levanté volando, en estos momentos lo estaba odiando, y me sentía mal conmigo misma por no haberme dado cuenta antes, pero ya quería olvidarlo, así que corrí hacia la puerta con intenciones de evitar que... pero había llegado un poco tarde

Sebastián lo tenía agarrado de la chaqueta mientras le gritaba cosas. Le grité a Nick que bajara de inmediato e intenté separarlos.

-Eres un puto cabrón- le dijo mi hermano soltándolo

Pero para mi sorpresa Ethan lo empujó hacia atrás y le lanzó un puñetazo que lo tomó por sorpresa haciendo que caiga al césped

Sin siquiera fijarme en Sebastián me acerqué a Ethan riéndome de la situación que estaba viviendo.

Pensaba dejarlo todo ahí. Quería olvidarlo y comenzar de cero. Pero el muy capullo tiene los huevos de venir a mi casa y liarse con mi hermano.

No es que esté a favor de la violencia ni nada por el estilo, pero tocas a mi familia y te jodes. Si ayer le había dejado un pómulo morado, hoy juro que le dejo el otro peor.

Mi comportamiento lo desconcertó, y sin esperar le pegué un puñetazo y lo empujé hacia atrás tirándolo. Me puse de horcajadas sobre él sin darle oportunidad a que reaccionara.

- ¿iQue mierda te pasa?! ¿iCon qué cojones vienes a mi casa?!- le grité agarrándolo del cuello de la camiseta. Luego de darle otro puñetazo en la mandíbula- ¡Eres un imbécil!

- Emma suéltalo- me gritó Nicolás bajando de las escaleras y corriendo hacia mi

- ¿Te hubiera gustado estar así en otra situación verdad?!- Le grité sin salir de encima y acercándome a su rostro. Le había partido el labio, tenía la boca llena de sangre y empezaba a toser- ¡Responde idiota a ver si ahora tienes los huevos para repetirme lo de ayer! - estaba cabreada

- ¡Ya está bien Emma! - Sentí las manos de Nicolás cargándose hacia atrás

-Suéltalo se está ahogando- dijo Sebastián

Me sacaron de encima. Ethan se sentó tosiendo sangre intentando incorporarse

-Supongo que entendiste el mensaje- le dijo Nicolás serio

La mirada de mi ex novio me recorrió mientras se incorporaba despacio, y luego a mis hermanos, se dio la vuelta dirigiéndose a su auto sin decir una sola palabra, y luego se marchó

Entramos los tres en silencio. Me dirigí a la sala mientras procesaba todo

-Le partiste la boca – me reprochó enojado Nicolás

-La cara también- dije cortante

Me levanté con intenciones de dirigirme al lavado, pero mi hermano se interpuso en mi camino

-Emma, se estaba ahogando con su sangre y ni te inmutaste. La última vez que te metiste en una pelea la chica se convulsionó- me recordó Nick mirándome fijamente- Tienes que controlarte.

No malinterpreten. La última vez esa chica me había golpeado para robarme, solo me defendí.

-Él podría haberse defendido, esto no es el ring de boxeo Emma- dijo

Seba

- ¡Sebastián te había golpeado! Si hubiera estado Nicolás abajo hubiera hecho lo mismo que hice yo, no me digas que no lo hubieras...- intenté excusarme, pero me interrumpieron

- ¡Pero tú no puedes Emma! - gritó Nicolás

- ¿Por qué? ¿Por qué soy mujer? Puedo defenderme, no van a estar siempre para salvarme el culo

-No voy a discutir contigo, no puedes liarte a golpes con la gente, el primer golpe está bien, él había golpeado a Sebastián ¿Pero los puñetazos que siguieron luego? ¡Te estabas desquitando y lo sabes!

- ¡Vale! Si, lo disfruté ¿Bien? ¡No es nada que ustedes no hayan hecho antes!

Sé que tenían algo de razón, pero no es justo que me regañen por esto cuando mis padres tenían que ir incontables veces al instituto por las peleas de ambos.

-Emma, basta –intervino Sebastián- Sabemos que el boxeo te ayuda con los nervios- me tensé de inmediato. Odiaba que sacaran ese tema- Está bien si te hace bien, es una forma de distraerte y tienes la oportunidad de competir, sabemos que te gusta y que eres buena. Está perfecto que lo uses como una forma de sacar el estrés, pero no puedes usarlo para desquitarte con las personas. Y no me vengas con lo de las peleas de la escuela porque fue hace años, las únicas peleas actuales son en el ring y lo sabes.

Miré para otro lado, Sebastián tenía razón, pero soy demasiado orgullosa para admitirlo

-Sé que te dolió lo que hizo- comenzó diciendo Nick refiriéndose a mi relación con Ethan, cosa que también me incomodaba- Y si yo hubiera estado con Sebastián, es verdad que lo hubiera golpeado porque se lo merecía, pero solo eso Emma. Tú te trepaste y la seguiste y sabes que estuvo mal. Sé que te gustó- una pequeña sonrisa se me escapó ante ese comentario- Pero estuvo mal...Ahora ve a lavarte que hay que curar esa mano

-Vale- dije en un susurro mientras me dirigí al baño

Sabía que había estado mal, pero definitivamente, luego de golpearlo, me sentí mejor.

¡Espero que les haya gustado!

¡Gracias por leer!

Capítulo 4

Capítulo 4

Lista o no... ¡Aquí vamos!

Estábamos en el restaurante Pettineo para la hora del almuerzo. Nos dispusimos a caminar hasta aquí luego de que Nicolás me vendara los nudillos. Amaba la comida de este lugar. Mi madre era de Italia, al igual que yo.

Cuando mi madre se enteró que estaba embarazada de mí, decidió que quería tenerme en su país y con mis abuelos, que todavía vivían.

Dos o por lo menos una vez al año vamos a Italia. Tenemos una casa y familia allí. Por eso es que Nicolás y yo siempre supimos hablar italiano. Y claro, Sebastián siempre iba de vacaciones con nosotros, incluso antes de que mis padres lo adoptaran, por lo que se familiarizó con el idioma. Y para cuando la adopción se hizo formal, Sebastián ya hablaba y entendía perfectamente italiano.

La pasta estaba para morirse, ya eran las una de la tarde y seguíamos en el restaurante comiendo el postre.

Los chicos no volvieron a sacar el tema y yo me despejé bastante de todo el asunto.

Cuando volvimos a casa me arreglé para ir de compras con Lía y la esperé mientras leía mi libro de fisiología celular. Si bien estaba de vacaciones, diario estudiaba para los exámenes de ingreso a la universidad. Quería entrar si o si, no me imaginaba estudiando otra cosa que no fuera medicina.

La verdad es que me sentía bastante preparada, y no estaba nerviosa. En tres semanas eran los exámenes, por lo que tenía que viajar a Providence unos días antes.

Me quedaría con Nicolás y Sebastián. Ellos estudian en Brown y tienen su departamento en la ciudad.

Nick está en cuarto de Finanzas y Negocios Internacionales, como mi padre, y Seba en cuarto de Abogacía.

Mi madre era neurocirujana, y una muy reconocida se puede decir, por lo que viajaba mucho. Supongo que de ella heredé la fascinación por el

cuerpo humano.

La voz de Ammi me sacó de mis pensamientos. Ammadea vivía trabajando en la casa de mis abuelos de Italia cuando era como yo. Cuando mi madre se mudó a Carolina del Norte, le ofreció que viniera a América a trabajar para ella, y desde entonces trabaja aquí

-Emma, Lía está esperándote afuera cariño- Es una mujer muy dulce. Siempre fue muy buena con nosotros.

-Gracias Ammi, ya salgo - Tomé mi abrigo y me acerqué a la piscina. Nick se había dormido bajo el sol, y Sebastián estaba tocando descaradamente a esa rubia estúpida a la que llama "novia".

-Seba- llamé su atención desde el ventanal de la casa- Ya llegó Lía, vuelvo como a las ocho.

-Vale

-Adiós- lo saludé y miré a la rubia que me miraba impaciente- ¡Adiós Sindy! - le dije saludándola con la mano y fingiendo emoción.

- ¡Mi nombre es Leila! - se quejó molesta

Sin darle importancia al comentario de su amiguita, tomé mi abrigo y salí a encontrarme con Lía

- ¿Cómo estás? - me preguntó mientras me ponía el cinturón de seguridad.

Le conté lo que había pasado en la fiesta con Ethan y por supuesto, el escándalo que habíamos montado en el porche, ya que mi mano vendada me delataba. Ya no me sentía tan mal como ayer.

Lía no podía creer lo que le contaba.

-¡Joder! Juro que si no te conociera no te creería- yo lo sabía- Por dios siempre fue tan dulce que no me esperaba eso... ¡Que hijo de puta!

Luego de desahogarme mientras comprábamos y comprábamos, decidimos tomar un heleado en alguna confitería.

Mi teléfono comenzó a sonar. Miré la pantalla, ese número no era de aquí. Confusa respondí mirando a Lía.

- ¿Hola?

- ¿Con la señorita Emma Wilson? - era la voz de una mujer, parecía anciana y sin ganas de vivir.

-Sí, soy yo, ¿Quién habla?

-Hablo de parte del Rector de la Universidad de Brown. Lamento comunicarle que los cupos para la carrera de Medicina de este año, se han reducido a la mitad por cuestiones de la Jefatura de Ciencias de la Salud. - escuchaba con atención, esperaba que la señora siguiera hablando, ya que no entendía el fin del mensaje- Señorita, su examen se adelantó para dentro de una semana. Esperamos verla el día 21 del corriente mes, a las 7.00 am, en el auditorio número 326. Espero que haya comprendido el mensaje.

Sin darme cuenta había sacado un bolígrafo del bolso de Lía y había anotado todo en una servilleta sucia.

-Ajá..., digo, muchas gracias por comunicarse conmigo, estaré presente para esa fecha.

Al cortar el teléfono, Lía me miraba expectante.

-Tengo que hacer las maletas- le dije con miedo pero emoción en la voz

Llamé a mi padre para darle la noticia. Al llegar a casa hablé con los chicos. Viajaríamos mañana a las 7 pm los tres y me quedaría en el apartamento de mis hermanos como habíamos planeado.

Dios, tenía que ponerme a repasar todo.

Empaqué conmigo mis carpetas, mis libros y mis apuntes, tenía solo una semana para estar lista.

Cuando llegó el momento, me despedí de Lía con un fuerte abrazo. No me gustaban nada las despedidas. Nuestro vuelo ya iba a salir y teníamos que abordar.

- Te va a ir genial Emma- Me dijo con una gran sonrisa. -Mucha suerte amiga.

-Gracias, eso espero- Le respondí devolviéndole la sonrisa. - Avísame cuando viajas tú.

Lía asintió sonriendo. No podía creer que esto esté sucediendo. Me voy a Brown, estoy por subir a un avión para empezar la universidad joder, ¿Cómo pudo pasar tan rápido todo? Me acordé de la fotografía en mi nevera. Somos Lía y yo abrazadas en jardín de niños. Recuerdos con mi amiga el primer día de secundaria llegaron a mi mente

y no pude evitar sonreír. Habíamos estado muchos años juntas. Desde siempre en realidad, y me alegraba tanto que vallamos a seguir así en esta nueva etapa.

-Avisen cuando lleguen chicos. -Dijo y abrasó a los demás

Nick, Sebastián y Marco se despidieron de Lía y nos dirigimos a la zona de embarque.

Marco no comenzaba sus clases hasta dentro de varias semanas, pero decidió volver a Providence junto con los chicos.

Subimos al gran avión y buscamos nuestros asientos.

Sebastián estaba maldiciendo, le había tocado sentarse con una señora y su hijo pequeño que no dejaba de llorar. En los asientos de en frente estábamos Nick, Marco y yo, que me había ganado la ventanilla. Amaba sentarme junto a la ventanilla cada vez que viajaba.

Durante el vuelo estuve un poco nerviosa, Marco lo notó así que empezó a hablarme de cómo era vivir en el campus de la universidad. Los chicos tenían su departamento, pero él prefería la estadía universitaria. Al igual que yo. Mi padre me recomendó que me mudara con los chicos una vez que llegara el momento, pero yo quería vivir mi experiencia universitaria al máximo, quería vivir en el campus con Lía.

Mi amiga estudiará Bioquímica en la misma universidad que nosotros. A ella y a mi realmente nos daba lo mismo elegir la universidad. Estábamos entre Yale, Stanford o Brown. Y como mis hermanos estudiaban en Brown, me decidí por esa.

Obviamente tuve en cuenta que Brown es una de las mejores universidades, pero sobre todo me decidí porque quería estar cerca de mis hermanos. Hacía dos años que ya vivían en Providence y solo me visitaban en vacaciones o cuando tenían materias que no eran presenciales.

Y Lía, ella eligió Brown por mí. Lo cual me alegró muchísimo. Es una nueva etapa. Nueva y totalmente desconocida así que, tenernos la una a la otra, iba a ser mucho más fácil. Sin mencionar que íbamos a compartir materias y cruzarnos todo el tiempo.

Decidí concentrarme en la ventanilla a mi lado. Me recordó a uno de los viajes. El último viaje con mamá a Italia. Yo iba junto a la ventana y ella a mi lado contándome anécdotas de cuando vivía en Savona. Me inundó la tristeza al pensar en ella. Me hubiera encantado que estuviese aquí, que me viera ir a la universidad y graduarme.

Mi hermano notó que le daba vueltas al brazalete de mamá y me agarró la mano. -Siempre estará contigo Emm- Lo miré por unos segundos, era tan parecido a ella...-Le respondí con una sonrisa mientras seguí acordándome de mamá y sus historias, recordarla me hacía sentir que la tenía conmigo, así que me perdí en esos pensamientos.

-Emm, despierta...- Creo que estaba soñando que tenía una casa de chocolate y dulces- Emma, tenemos que bajar- Me rehusaba a abrir los ojos, el chocolate era tan amargo, y esas paletas gigantes de colores...

-Déjame a mí- Antes de que pudiera abrir los ojos ya tenía la cara goteando

Sebastián.

Marco estaba a las carcajadas y Nick reprimía una sonrisa. Fulminé al responsable con la mirada. Estaba por soltarle una grosería, pero una azafata de edad avanzada me ganó.

- ¡Señores! - Levantó la voz mirando a los tres mocosos. - Y señorita- Oh oh- No se puede derramar líquidos en el interior del avión. Les voy a pedir amablemente que se retiren de inmediato o podrían tener problemas con la aerolínea. - Parecía muy enojada. Se dio la vuelta para marcharse.

Cuando se metió dentro de la cabina dejamos escapar las risas mientras yo gritaba que no conocía a esos tres.

Nos tomamos un taxi hasta el departamento de los chicos. Estaba ansiosa, quería saber donde vivían. Quería visitar la universidad y quería conocer la ciudad.

El taxi nos dejó en una gran avenida. Todo era tan alto. Edificios, hoteles y más edificios a mi alrededor.

-Bienvenida mocosa, te presento al mejor departamento de toda la ciudad- Habló Sebastián mientras señalaba un gran edificio color gris, era alto, muy alto.

- ¿Porque es el mejor de la ciudad? - Pregunte con curiosidad mirándolo de arriba a abajo.

-Porque nosotros vivimos aquí- No pude evitar reírme ante el comentario de Nick. Observé toda la cuadra con detenimiento. Justo en frente de la calle, había una confitería gigante, y al lado de esta una librería. Junto al edificio se encontraba un restaurante, y del otro lado una galería con muchas tiendas.

-Sí, tienes todo a la mano- Me leyó el pensamiento- ¿Estás segura de que prefieres cambiar esta belleza de lugar por un campus yendo de estudiantes amontonados? - Las palabras de Sebastián despertaron el interés en mí, pero rápidamente me negué. Nada sería mejor que vivir en la universidad.

-Debo admitir que esto es demasiado tentador, pero mi decisión ya está tomada.

Entramos con todos mis bolsos y maletas a lo que parecía ser la recepción- Una señora regordeta y con una gran sonrisa nos recibió- Hola Glenda, ¿Cómo has estado? - La saludó Seba con una sonrisa.

-Muy bien niñitos, todo ha estado muy tranquilo por aquí. -Su atención se desvió de los chicos hacia mí- Oh... ¿Esa es la pequeña Emma? Creí que traerían a una niña de ocho años muchachos, no esperaba ver a una mujer tan bonita.

Mis mejillas se calentaron y le sonreí a la dulce mujer que al parecer se llamaba Glenda. Le hice una mueca a los chicos. No quiero imaginar cómo fue que me describieron.

-Aún es una niña Glenda- Le respondió Nicolás antes de subir al elevador

-Con que ocho años...

Salimos del elevador que marcaba el piso número 4 y seguí a los chicos hasta la puerta número 430. Por un momento imagine la cantidad de personas que vive solo en este edificio, que más que eso parecía un hotel.

Abrieron la puerta y lo primero que vi fue una Televisión gigantesca que estaba frente a una mesa enana y a los sillones de color negro.

Del lado derecho había un ventanal enorme como pared, que dejaba a la vista la ciudad, era algo impresionante. Había una mesa como para seis personas y atrás de esta, un desayunador como en casa y una réplica exacta de nuestra cocina, solo que en otros tonos.

¿Cómo podía ser tan igual a la de casa...?

- Cuando papá compró el departamento, remodeló algunas cosas, el ventanal como en nuestros cuartos y la cocina igual a la de casa- Respondió Nick a mi pregunta mental

-Es hermoso chicos es grandísimo. -Realmente me había quedado embobada. Pero algo de lo que había dicho llamo mi atención- ¿Espera, dijiste que papa compró este apartamento? - Dije medio confundida,

hasta donde yo sabía, esto era alquilado.

-Tampoco lo supimos hasta hace unos meses- Aclaro Sebastián- Ven a ver el resto. Me guió por un pasillo, todas las paredes estaban en tonos de grises.

-Esta es mi habitación- Abrió una puerta color negra. En el interior había una cama de dos plazas, un escritorio con una computadora y libros. Al igual que en casa había un ventanal en una de las paredes que da a un pequeño balcón y también un closet. Era una réplica de nuestras habitaciones, pero más chicas. La única diferencia es que no tenían baño propio.

Sebastián abrió la puerta de al lado y era como ver lo mismo, eran completamente iguales, solo que esta tenía una televisión- Esta es la de Nicolás, que es igual a la anterior.

- ¿Porque tu cuarto no tiene televisión? - Pregunté con curiosidad mientras salíamos hacia el pasillo

- Lo regalé a un indigente. -Lo mire esperando que me diga que era una broma, pero solo sonreía mientras se rascaba la cabeza. -Una vez estaba muy borracho y me encontré a un señor que estaba igual de borracho que yo y me pedía dinero, me dio mucha pena así que le dije que no se moviera, que yo subiría y volvería en unos minutos. Subí a mi habitación y bajé con el plasma para regalárselo.

Me reí con ganas, Sebastián es muy solidario. Siempre fue muy inteligente, pero cuando bebía se ponía estúpido. Una vez, cuando cumplió los catorce, papá y mamá le regalaron un sobre con dinero. Esa noche, Mike, mi primo que era más grande, lo invitó a él y a Nick a una fiesta. Sebastián tomo demasiado y termino charlando con el mejor amigo de Mike, quien le contaba que se le había roto su bicicleta y estaba muy triste por eso, y Seba, sin pensarlo mucho, saco el sobre de su bolsillo y se lo dio. Para cuando pudo recordar que había hecho con el dinero, el chico ya tenía una motocicleta nueva.

-Llegaron las pizzas, vengan- Nos llamó Marco

-Ahí vamos. Esta es la otra habitación, la cual se suponía que iba a ser tuya...- Abrió la puerta, otra vez, estaba viendo lo mismo que hace unos minutos, solo que vacía.

- ¿Y esas dos puertas? - Señale al otro lado del ancho pasillo.

-Esa es el baño y la otra el gimnasio- Asentí concentrada y luego nos dirigimos con los demás. La mesa estaba puesta para mi sorpresa y los

chicos ya estaban comiendo. No tarde en hacer lo mismo

Tiempo después me despedí de los chicos y me fui a mi habitación, que no iba a ser mi habitación ya que no viviría aquí. Aunque después de conocer el departamento, pienso venir con Lía a visitarlos seguido.

Hable por teléfono un largo rato con mi amiga, que vendría en unos días. Ignoré todas las llamadas y los mensajes de Ethan. No entendía por qué me seguía molestando luego de que lo golpeara. Dos veces.

Estaba cansada por el viaje, así que me fui directo a la cama.

Los exámenes de ingreso eran en cinco días, por lo que, por ese tiempo, mi vida se basó en comer, estudiar, ducharme, estudiar, comer, ducharme, estudiar y dormir.

Los chicos no me distraían, sabían lo importante que era esto para mí, así que solo me llevaban comida cuando estudiaba en el cuarto. O cuando me iba a la sala principal no hacían ruido para no molestarme, cosa que agradecí. Me sentía preparada, sí, pero cada día que pasaba estaba más y más nerviosa.

¡Gracias por leerme!

Capítulo 5

Capítulo 5

Hoy era Él día

La alarma me despertó, el celular marcaba las 05:45 am. El día había llegado. Evitando el hecho de que me temblaban las piernas, me pare de inmediato y fui directo a ducharme. Cuando salí, noté que los chicos ya se habían levantado. Anoche me dijeron que me llevarían y harían de apoyo moral.

Corrí a la habitación y empecé a vestirme con la ropa que había dejado preparada anoche, y regrese al baño, me cepille los dientes, el cabello y me maquille.

Tenía puesto un pantalón azul tiro alto, de esos que son un poco anchos en los pies y un sweater beige. En los pies llevaba unos zapatos también de color beige no muy altos. Me había puesto delineador, el de las pestañas, cacao y un poco de rubor ya que estaba pálida. Me hice un medio recogido en el cabello y una vez que me vi conforme conmigo misma salí del baño.

Tomé mi celular y me dirigí a la cocina.

-Buenos días futura Doctora Wilson- Me saludo Seba. Lo fulminé con la mirada- Sin presión mocosa, sin presión...

-Hicimos panqueques -Me dijo Nick mientras ponía los platos y el jugo en la mesa.

-Más bien los compraron de la cafetería de enfrente- Les dije sonriendo. Intentaba ocultar mis nervios, pero era imposible, mis manos sudaban sin razón.

-No estés nerviosa, saldrá todo bien- Se acercó Nick dándome un beso en la cabeza

Nos sentamos a la mesa a desayunar, mientras intentaban hacer bromas para distraerme y hacerme reír. Miré mi celular, eran las 6:30 am, la Universidad estaba a tres cuadras así que no me preocupé.

Los panqueques estaban deliciosos, la masa y el dulce de leche estaban calentitos, como si acabaran de hacerlos. Me termine mi chocolate caliente justo cuando tocaron el timbre.

- ¿No piensan abrir? -Les pregunte a los dos, ya que ninguno tenía intenciones de levantarse.

- ¿Puedes abrir tú y de paso dejas mi plato en la cocina? - Me preguntó Nick. Iba contestarle que ya estaba bastante grande para retirarse su plato él solo, y que esta era su casa. Pero se habían levantado temprano por mí, y habían pedido el desayuno, así que me levanté sin decir nada y fui a abrir.

-Papá...- Mis ojos se abrieron al verlo ahí parado- ¡iPapá!!- De un segundo a otro estaba colgada en sus brazos. No sabía que vendría. Oh por dios no lo veo hace como dos meses. - ¡Viniste!

- ¡Mi pequeña! Si claro que sí, no podía perderme este día Emma.- No podía disimular la emoción que tenía. Claro que quería que viniera, pero sabía que estaba en Canadá por trabajo. Cuando lo solté, mi mirada se desvió atrás de él.

-¡iNo!!- No podía creerlo, yo misma la había acompañado a sacar su pasaje para dentro de una semana. La abracé de inmediato - ¿Qué haces aquí? tu vuelo es en una...

- ¡Obviamente lo cambié! Todos vamos a acompañarte y apoyarte hoy- me dijo mi mejor amiga. Me mordí el labio de los nervios, aunque estaba muy feliz de que las personas que más quiero estén conmigo hoy. Miré a los chicos, ellos lo sabían, claro que lo sabían, y me miraban con una gran sonrisa.

-Se hace tarde Emm, toma tus cosas y vamos que llegaremos tarde. - Nick tenía razón. Tomé mi abrigo y mi celular. En el examen me darían los materiales para rendir, ya que no se podía ingresar con absolutamente nada.

Fuimos todos juntos en la camioneta de Nick, y en menos de cinco minutos estábamos en el campus. Era enorme, era completamente gigante. El examen sería en uno de los auditorios que, por suerte, estaba bastante cerca del salón principal. Había aproximadamente solo quinientos alumnos, ya que, por la cantidad de ingresantes, habían decidido dividir a los alumnos por días. A mí, me había tocado rendir con el primer grupo.

Estaba temblando. Sí me sentía segura de mi misma, pero el cupo para entrar era limitado, no había margen de error. Mi familia no dejaba de darme ánimos y distraerme. Me hizo muy bien que papá y a Lía hayan podido venir, es algo importante para mí.

A mi mente vino la imagen de mi madre...

Mamá. Como desearía tenerla aquí a mi lado, abrazándome y dándome todo su apoyo. Si estuviera aquí me diría que no debo preocuparme, que confíe en mi misma, que no esté nerviosa y sea toda una Wilson.

Haría lo que fuera por tenerla conmigo en este momento, la necesito tanto...

-Buenos días, atención por favor. Todos los ingresantes previamente solicitados para rendir el día de la fecha el examen de ingreso a la carrera de Medicina del corriente año, por favor ir entrando a sus respectivos auditorios, los cuales se encuentran del lado derecho de la recepción. Son las puertas 324, 325, 326, 327, y 328. El primer examen comenzará a las 7:15, y terminará a las 9:15. Al finalizar habrá un receso de 45 minutos, para luego ingresar nuevamente para rendir la segunda parte. Al terminar tendrán, una hora para poder almorzar en las instalaciones de la universidad, para luego proceder con el último examen. Por favor proceder sin demoras.

Era el momento. Le di mi celular y mi abrigo a Lía. Salude a los chicos y a mi amiga que me abrazaron y desearon suerte. Abracé fuerte a mi padre y empecé a caminar a mi auditorio. En mi cabeza repasaba todos los grupos de alcanos, alquenos y éteres. Los grupos funcionales de los alcoholes. ¿Cuándo era enlace doble? 3,2,8 trimetil, 4 y 5 hidroxihexano...

Alguien me tomó del brazo haciendo que desarme la cadena de nomenclatura que estaba haciendo en mi mente. -Escúchame hija, tu madre estaría orgullosa de ver a su pequeña princesa llegar hasta aquí. Sé que quisieras tenerla a ella más que a nadie en estos momentos, y lo lamento. Pero que eso no interfiera con lo que quieres, eres una mujer fuerte y debes saber que Isabella está contigo ahora, tu madre siempre está contigo. Tenlo presente y da lo mejor de ti.

Asentí en silencio, él tenía razón, a mi madre le gustaría que fuera fuerte, por mí y por ella. Le di un abrazo rápido y me di la vuelta con una sonrisa.

- ¡Lo harás bien mocosa! - Estaba por entrar al auditorio cuando escuché a Seba gritar. Al igual que yo varios de los alumnos presentes se voltearon a mirar.

- ¡Tú puedes Emma! - Oh dios, ahora Nicolás, que vergüenza. Seguramente estaba roja. Mi familia aplaudía y Lía no dejaba de saltar. Empecé a reír por ello y tocó mi turno de entrar.

- ¿Emma Wilson? - Preguntó un señor con traje

-Sí, soy yo- Respondí con una gran sonrisa.

Me imaginé de muchas maneras entrando a este auditorio. Me imaginaba nerviosa, muerta de miedo e incluso llorando. Jamás cruzó mi mente la idea de entrar a las risas.

Mi día había pasado rápido. Estaba saliendo de mi último examen. La verdad que no podía estar más contenta. Creo haber hecho todo bien. No había pregunta que no supiera la respuesta, ni ejercicio que no supiera resolver. Me sentí orgullosa por haber decidido empezar a prepararme hace casi dos años atrás, supongo que había valido la pena. Sean cuales sean los resultados, sé que di lo mejor de mí misma.

Eran como las nueve de la noche cuando volvimos al apartamento, mi padre se quedaría unos días y saldría para Canadá de nuevo. Me la pasé hablando todo el día sobre las preguntas que había en los exámenes por lo que ya tenía cansados a todos. Luego de salir de rendir, habíamos recorrido toda la universidad, y luego fuimos a pasear por el centro de la ciudad.

- ¿Vamos a comer a la sanguchería de al lado? Hacen unas milanesas buenísimas- Comentó Nick

-Si por favor muero de hambre.

El lugar no era muy grande, pero estaba muy bien arreglado y acomodado. Cada uno pidió su plato, y cuando llegó la comida, Lía y yo nos arrepentimos de no haber pedido para compartir. La milanesa salía por los costados del plato, que era más bandeja que plato. Iba acompañada de una montaña de papas fritas y un limón.

Los chicos limpiaron sus platos, a diferencia de nosotras que ninguna de las dos pudo terminar ni la mitad.

Íbamos a pedir el postre, pero Sebastián dijo que los helados de la esquina de la cuadra eran los mejores, por lo que decidimos volver al departamento y pedir a domicilio, y de paso ver una que otra película.

- ¿Como...? Pero si el otro día pedí que me trajeran dos kilos y no me dijeron lo mismo. - Nicolás hablaba con la heladería para encargar el helado. Hacía gestos con su rostro mientras movía las manos- Claro que estoy seguro... no, no sé qué día era... ¡Pero el departamento está cruzando la calle!... Vale, está bien. - Y cómo no, sin dar las gracias cortó la llamada.

- ¿Algún problema? - habló papá recostado en el sofá. Sebastián estaba en la cocina haciendo waffles, y Lía en el cuarto discutiendo con su madre

sobre algo.

-Al parecer, no hacen envíos a domicilio los días de semana. - dijo frustrado poniendo los ojos en blanco.

-Yo voy, ¿es la heladería de en frente no? - me ofrecí. Nick asintió. El teléfono de papá comenzó a sonar. Por lo que deduje que estaría un rato ocupado.

-Te acomp...-Se iba a ofrecer mi hermano, pero Sebastián lo interrumpió

- ¡Nícolas, ven rápido! - ambos miramos hacia la cocina confundidos- ¿Qué esperas idiota? ¡Se me rebalsó todo! - fuimos rápido con él. A diferencia de mí, mis hermanos preferían ponerle caramelo y no dulce de leche a los waffles. Había caramelo por todo el suelo, y el brazo de Sebastián estaba rojo. - Me quemé maldita sea...- soltó frustrado mientras limpiaba la encimera.

No pude evitar reírme- ¿Acaso confundiste tu brazo con un waffle?

-Muy graciosa.

-Emma, tú ve por el helado, yo le ayudaré a limpiar al chef- Se burló Nick.

Asentí burlona mientras abría la nevera y sacaba hielo. Se lo tendí a Sebastián y me dirigí a la puerta.

-Cruzas la calle y ya. Está en diagonal y tiene un gran cartel rojo que dice...

-No soy idiota Nick- dije antes de salir y bajar del apartamento.

- ¡Buenas noche linda! - llamó mi atención la señora de recepción. Le di mi mejor sonrisa, parecía muy amable y dulce.

-Buenas noches...- Mierda ¿Cómo era que se llamaba?

-Glenda mi niña, mi nombre es Glenda.

-Oh cierto, lo lamento- Me disculpé

- ¿Te vas? - frunció las cejas.

-Solo me cruzaré a comprar a la heladería...-le informé antes de salir.

La noche estaba fría, y el cielo estaba totalmente estrellado. No sé si toda la ciudad era así, pero esta cuadra por lo menos era hermosa. Llena de

tiendas y muy iluminada.

Entré a la heladería y pedí medio kilo de helado granizado, medio de dulce de leche, medio de chocolate y un cuarto de menta, que no le gusta a nadie más que a Nicolás.

Mientras pagaba y me dirigida a la salida, recordé cuando éramos niños, las veces que con Sebastián le peleábamos a Nick. Cuando la heladería cerca de casa recién había abierto, sólo vendían helados por kilo, y sólo se podía elegir un solo sabor de helado. Mamá y papá nos daban dinero todos los viernes para ir a comprar. Si bien el helado era para los tres, debíamos turnarnos para elegir el sabor. Cuando me tocaba a mí, escogía chocolate o vainilla, sabores que a mis hermanos también les gustaban. Sebastián maso menos lo mismo. Pero cuando era el turno de Nicolás, siempre pedía de menta, por lo que terminaba comiéndose el kilo de helado él sólo.

Estaba por cruzar la avenida cuando una moto pasó echando diablo. Me sobresalté y rápido volví hacia atrás. ¿Pero que tenía ese en la cabeza? Puede pasarle a alguien por encima.

Me aseguré de que no venga nadie para empezar a cruzar. Realmente era una calle muy ancha.

Estaba maso menos por la mitad cuando un chirrido me hizo voltear. Me paralicé. Eran como cinco motocicletas que venían a toda velocidad en mi dirección, al parecer habían doblado en la esquina, una cuadra atrás. No podía moverme. Mi cerebro no reaccionaba, y mis pies simplemente no se movían. Oh dios Evelín que rayos sucede contigo. Haz que caminen tus malditas piernas joder... Pero nada, me quedé inmóvil.

Sentí una fuerte ráfaga de aire cuando pasó la primera. Mi pulso se había acelerado. Mi corazón latía con fuerza.

Sentí que la segunda casi me mata. Mi cabello me tapaba la cara debido al viento, y las piernas me estaban fallando.

Casi al mismo tiempo pasaron la tercera y la cuarta. Una a mi derecha y otra a mi izquierda. Hicieron que me tambaleara un poco haciéndome caer de culo al piso.

Seguía como una completa inútil sin poder reaccionar. Mis ojos se habían clavado en un punto fijo, el tarro de helado de menta asqueroso. Estaba tirada en mitad de una avenida. Casi me pasan por arriba unos enfermos que al parecer estaban haciendo picada en moto. Y yo seguía sin mover un dedo.

Una fuerte frenada hizo que saltaré del susto. Había frente a mí una enorme Harley Davidson. Mis oídos comenzaron a pitar, y un fuerte dolor de cabeza me invadió.

Un chico se acercó a mí y se puso de cuclillas, al mismo tiempo que me agarró fuerte de los hombros. Creo que, si no hubiera estado tan atontada, lo hubiera golpeado por la sacudida que me dio.

-¡Pero que rayos te pasa niña!! ¿Eres suicida? ¿Acaso no viste que venían motocicletas? - Seguía en shock. El sujeto no paraba de gritarme y regañarme, como si la que había hecho las cosas mal hubiera sido yo. Solo miraba mis manos que no dejaban de temblar. Había sucedido todo tan rápido... Yo solo quería comprar helado y regresar al departamento.

Junté el valor para levantar poco a poco la mirada. Ya no tenía miedo, pero estaba paralizada. El chico parecía algo mayor que yo. Noté que estaba frunciendo las cejas y tenía los labios apretados. Tenía el casco puesto, pero no era difícil adivinar que no estaba contento. Me encontré con unos profundos ojos verdes que me miraban furiosos.

Si, estaba enojado.

Su rostro se tornó de confusión cuando me digné a sostenerle la mirada. Su agarre se suavizó de inmediato y dio un paso atrás luego de ponerse de pie. No podía descifrar la expresión en su rostro.

- ¿Ahora eres muda? - me dijo, serio luego de mirarme por varios segundos

Lo miré confundida.

¿Ahora?

Se inclinó para tomar mi brazo y tirar de mí hasta ponerme de pie. Una de sus manos se dirigió a mi cuello. Por lo que me aparté de inmediato. Y gracias a dios me salió un hilo de voz.

- ¿Que estás...? - pregunté intentando zafarme, pero me detuvo

-Quieta - su agarre se volvió más fuerte. Sentí dos dedos en mi cuello. Si no estuviera tan estúpida en este momento, podría apostar lo que fuera que me estaba... ¿Tomando el pulso? ¿¿Qué??

-Tienes taquicardia. Vuelve a tu casa, tómate un calmante, duérmete y, sobre todo, no digas nada de lo que pasó- Su tono no me gustó nada. Fruncí las cejas molestas mientras él subía a su hermosa motocicleta.

Varias personas salieron corriendo de la recepción del edificio llamando mi atención, por lo que desvié mi mirada del chico de la moto, a ellos. Eran mi padre, los chicos, Lía y la amorosa Glenda, que esperaban impacientes y gritando que el guardia les abra la puerta para poder salir del edificio, mientras me miraban preocupados.

El desconocido que sorprendentemente sabía cómo se tomaban las pulsaciones, también los notó, por lo que encendió la moto de inmediato. Sus ojos volvieron a los míos y sentí un escalofrío recorrer mi espina dorsal. Me quedé en el lugar sin quitarle la mirada, había algo familiar en esos ojos, era como si ya los hubiera visto antes, o, mejor dicho, como si ya me hubiesen mirado así en alguna otra ocasión. Aunque era algo perturbador el hecho de que me atravesase de esa forma con la mirada, mucho más fue lo que dijo antes de marcharse a toda velocidad.

- Adiós Emma.

¡Espero que les haya gustado!

¡Graciasssss por leer!

¡No duden en dejarme su opinión, sería de mucha ayuda!

Capítulo 6

Capítulo 6

Adiós Emma

¿Adiós Emma? ¿Emma? Casi me atropella un grupo de locos en motocicleta, me paré en media avenida como una idiota, el 5to loco se paró delante de mí, me tomó el pulso y me diagnosticó... y sobre todo... sabía mi nombre.

Mientras escuchaba a papá y mis hermanos hablar de lo que había pasado allí abajo, luego de la escena que montaron, con Glenda incluida, ya que querían llevarme al hospital... estoy tratando de recalcular y analizar qué clase de broma me habían jugado hace unos minutos... ¿Emma? ¿Quedarme muda? Y... no, no sabía si reírme de la situación o preocuparme, pero parece que me decidí por la primera opción porque comencé a reírme con ganas.

- ¿Emma de que te ríes? Tienen razón, posiblemente te hiciste daño- Lía me sacó de mis pensamientos -O puede que sea el estrés, ¿Hace cuantos días que lo único que haces es estudiar y dormir?

No, no vamos a culpar al estudio por unos imbéciles que estaban jugando a las carreras.

-A ver, ya les dije, salí de la heladería y me caí, y un chico en motocicleta que pasaba por ahí, me auxilió porque me sentía un poco mareada y no me quería volver a levantar de golpe, por eso Glenda se asustó al verme tirada en el piso, pero no fue nada, enserio estoy bien.

Sí, puede ser que eso no sea exactamente lo que pasó, pero es una versión mejorada, la cual no va a asustar a nadie, ni por el hecho de que estaban haciendo picadas ilegales, ni porque un desconocido sepa mi nombre de la nada... todos ganamos.

Luego de alguna que otra pregunta dejaron el tema y nos dispusimos a comer el dichoso helado, mientras que veíamos Friends.

El tiempo pasaba, los capítulos seguían reproduciéndose uno tras otro, al igual que las risas, mientras yo no podía dejar de pensar en esos ojos tan verdes, y la extraña situación que había vivido hace unas horas atrás. Justifiqué la razón de que el extraño sepa mi nombre, diciéndome a mí misma, que escucho desde la recepción como Glenda me gritaba, y no le di más vueltas al asunto.

-Realchel no tiene la culpa de que Ross no haya tenido el coraje para decirle lo que sentía- exclamó Sebastián.

-Por favor, Ross se lo demostró un millón de veces, y ella nunca lo vio como algo más. Es culpa de Realchel si él decidió superarla y seguir adelante con su vida- le respondió papá enojado

Las relaciones entre los personajes siempre fueron tema de discusión en la familia, a pesar de que era como la décima vez que comenzábamos la serie de nuevo.

Miré a Lía y le hice seña para que vayamos al cuarto, no tenía sueño, pero quería acostarme. Nos despedimos de todos y nos dirigimos a la habitación.

Agradecí el hecho de que sea de dos plazas ya que las veces que dormía con Lía me terminaba robando todo el acolchado.

-Voy a extrañar tanto este departamento cuando nos mudemos- Soltó junto con un largo suspiro.

- ¿Lía te estas replanteando lo de vivir en el campus? - Le pregunté entre sorprendida y confusa. Habíamos hablado esto por meses, y hasta donde creía, las dos estábamos más que entusiasmadas por la idea de vivir en la universidad.

-No claro que no, solo pienso que todas estas comodidades no van a existir allá. El cuarto será pequeño, no tendremos gimnasio, ni cocina ni, duchas personales. ¿Te lo imaginas? ¿Duchas comunitarias Emm? - Con una gran cara de preocupación, mi amiga la más humilde de todas, terminó de compartirme sus inquietudes.

-Lía si sabes que vamos a una universidad, no a un hotel ¿Verdad? - pregunté un poco en serio y un poco para molestarla.

Por suerte, a mi amiga jamás le había faltado nada, su familia siempre estuvo en una muy buena situación económica, por lo que en su vida había tenido que compartir nada con nadie, sobre todo por ser hija única, nunca se quedó con las ganas de comprarse un vestido bonito y caro, y sobre todo, sus padres nunca le enseñaron que la vida no era tan sencilla como parecía, cosa que a los míos les cabreaba bastante, y no digo que sean malos padres, solo que no le dieron nunca la atención que una niña merece.

Cuando de niñas Lía venía a jugar a casa, ella traía sus juguetes, pero al principio odiaba compartir. No entendía porque debía prestarme su libro para colorear, o porque cuando yo iba a su casa y me olvidaba mi bañador, ella tenía que prestarme alguno suyo, si era suyo y nada más

que suyo. Con el tiempo, y un par de retos de mis padres y mis hermanos, Lía aprendió que no estaba sola en este mundo, y si quería tener amigos, debía cuidarlos.

-Lo sé, lo siento ya habíamos hablado de esto, solo que el estar aquí es un poco tentador.

-Sí, cuando llegué pensé lo mismo, pero piensa que la universidad también tiene gimnasio, no será privado, pero es gigantesco, y no tendremos ducha, pero por lo menos un baño privado, y va a ser divertido estar en el comedor, convivir con gente y esas cosas, ya sabes, salir de nuestra burbuja personal.

- ¿Cuándo vamos a ir a conocer las recámaras? ¿Podemos elegir la zona o el piso? Porque prefiero que la habitación de al campus o al parque de en medio, y sería excelente que esté, aunque sea en el edificio Gamma o Delta, dicen que son bonitos, y en los últimos pisos y podríamos...

-Lía lo siento, lo siento- me apresuré a decir- olvidé decirte que eso ya lo había arreglado Nicolás hace unas semanas, pensé que no era muy importante...

Me miró entrecerrando los ojos. Cuando mis hermanos arreglaron todo el papeleo, las inscripciones y demás asuntos, me preguntaron sobre la ubicación de la habitación, pero yo no conocía el campus así que sin darle mucha importancia les dije que ellos se encargaran y elijan lo mejor que se pueda. Recordé que Nick me había mandado un mensaje con la información de y ubicación de las recamaras así que me apresuré a buscar en mi celular.

-Escúchame antes de decir nada- le dije a Lía que me miraba furiosa mientras buscaba ese mail- Aquí está escucha- "Habitación 430, 4to piso, edificio Betta- su mirada se fue suavizando- frente del jardín central y edificio de anatomía patológica..."- Finalicé alzando la mirada. La señorita pretenciosa me miraba con una pequeña sonrisa.

Si bien no tenía idea del campus, hace unos meses Nicolás me avisó que gracias a Sebastián y su relación con el rector de la universidad, íbamos a tener una buena ubicación.

- ¿Consiguió el edificio Betta, estás jugando? Es uno de los mejores ¡No me lo puedo creer! Esa zona solo se la dan a estudiantes avanzados, jamás a chicos de primer año a menos que sean privilegiados o tengan contactos o...

-Los padres de Sebastián eran muy amigos del rector Locke, se enteró cuando tuvo su entrevista para entrar a Brown...-la interrumpí- así que

supongo que seremos unas de las privilegiadas.

Esa noche mi amiga se durmió contenta.

De mí no puedo decir lo mismo. El hablar de los cuartos, y luego conversar de las materias y clases con Lía, me hizo recordar que yo no sé con certeza que comenzaré las clases este semestre, ya que aún no sé si estoy dentro de la carrera.

Los resultados llegan el sábado así que no sé cómo voy a hacer para estar tranquila estos cuatro días faltantes. Yo creo que puedo distraerme pensando en las diferentes formas de suicidarme si es que no llego a entrar...

De repente la voz de mi papá regañándome por pensar esas estupideces apareció en mi cabeza, para luego darme las buenas noches y quedarme dormida al fin.

~~

La mañana llegó junto con gritos en la cocina, y no en español, lo que se supone no es nada bueno.

Luego de lavarme los dientes y ponerme un poco presentable, salí del cuarto con cuidado de no despertar a Lía, para ver a que se debían los gritos.

-No, josephina non sta bene, abbiamo detto che sarebbe stato fatto più tardi, è ancora presto

(No, no está bien josephina, dijimos que eso se haría más adelante, todavía es pronto)

Me tiré encima de Nick que estaba muy cómodo en el sofá, luego de darle un beso en la cabeza e inhalar el olor al shampo de coco. Como si leyera mi mente, y mi expresión de confusión, me dijo:

-Es la tía Josephina, están hablando de la sucesión de las propiedades de mamá.

- ¿Pero esas cosas no se hacen cuando mueren todos los dueños?

-No necesariamente, pueden dejar todo a nombre de quien va a heredar por escrito, estando vivos- aclaró Sebastián entrando con un plato de biscochos.

-Ooh! Josephina non lo sapeva...- nos miramos extrañados debido al tono

de vos de papá- Ma perché non ci hai detto di questo ...?

(Ooh! Josephina no lo sabía... ¿Pero por qué no nos hablaste de esto...?)

Al parecer mi padre notó la cara de preocupación de todos, ya que sacó sus llaves y salió del apartamento, no sin antes hacernos señas de que estaría afuera.

Nos acomodamos todos en la mesa para desayunar, al tiempo que Lía entraba por la cocina y saludaba.

- ¿Qué creen que haya pasado? - les pregunté a mis hermanos

-No lo sé, puede ser que haya problemas con la herencia.

- ¿Mamá nunca dejó nada por escrito? - quise saber

-No que yo sepa- me contesto Nick pensativo

El sonido de la puerta abriéndose captó todas las miradas. Papá entró con una expresión que no sabría definir, pero que seguro no era nada bueno.

-Se trata de la sucesión de las propiedades chicos, su tía Josephina quiere dejar todo listo- dijo rápidamente para luego dar una pausa mirando sus manos- El melanoma pasó a ser de etapa 4 y como no tuvo hijos, quiere dejar a sus nombres todo lo que no era de... de Elisabeth...- concluyó con dificultad

Mi tía Josephina descubrió que tenía cáncer hace unos cinco años, pero hasta donde sabíamos no era muy grave. La hermana de mi madre es muy unida a nosotros. Cuando viajamos para allá, pasamos la mayoría del tiempo en su casa, sin mencionar el hecho de que es idéntica a mamá, pues eran gemelas, lo que siempre nos hizo sentir más cerca de ella.

Desde que nos dio la noticia de su diagnóstico, sabíamos que esto podía pasar en cualquier momento. Sé que es horrible lo que voy a decir, pero creo que lo bueno de las enfermedades, es que uno se prepara psicológicamente, quiera o no, para el hecho de que esa persona va a morir en algún momento.

Sé que todos lo haremos, y agradezco muchísimo que mi mamá no haya pasado sus últimos años y días sufriendo como mi tía, pero se fue de un momento para otro... Nadie me avisó que un día, una mañana, cuando me desperté como todos los días y bajé a desayunar, esa sería la última vez que mi mamá me diera un beso, por más corto y sencillo que haya sido, que sería la última vez que antes de salir a trabajar nos diga "los amo" a mis hermanos y a mí, para luego prometer que nos veríamos esa

noche para cenar, y jamás volver.

Ella siempre nos decía que las cosas hay que decirlas, no quedarse con nada adentro, porque uno no sabe que es lo último que puede llegar a decirle a una persona, por eso nunca se iba a dormir peleada con ninguno de nosotros.

Nadie te prepara para esos momentos, y nadie más que uno mismo sabe cuánto duele y cuánto cuesta aceptar el hecho de que por más que te deprimas, llores, grites, y te arrepientas de todas las cosas que dijiste o no dijiste, simplemente esa persona no volverá.

Conversamos con papá mientras desayunamos hasta que se fue al trabajo. Lía y Sebastián decidieron ir al supermercado para hacer las compras de todos los meses. La heladera ya estaba vacía y las alacenas solo tenían yerba para el mate.

- ¿Estás bien por lo de la tía Josephina?

Para no estar sola me fui al cuarto de Nick, que estaba mirando televisión. Su pregunta me sacó de mis pensamientos, ya que mi mente solo podía girar en torno a los exámenes de admisión.

-Sí, no es nada bueno, pero tampoco es que no sabíamos que pasaría...- le respondí sin vueltas. Asintió despacio mirando el ventanal. Aproveché el rumbo de la conversación para sacarle información que yo sabía que tenía- Cuéntame que sabes sobre la herencia, no sabes disimular- era obvio que Nick sabía más en cuanto a la sucesión- ¿La casa de Italia y la granja quedará para nosotros?

- La granja era del ex-esposo de Josephina- dijo mirándome

- ¿O sea que solo queda la casa de mamá? - le pregunté confundida. Si fuera solo eso, papá hubiera reaccionado más tranquilo al pedido de su cuñada- Ya, desembucha Nicolás... ¿Qué es lo que no sé?

Me miró por unos segundos, luego su mirada se desvió a sus manos y habló

-Una casa en Venecia, en Cataluña, en Barcelona y dos en Roma, además de la casa de mamá, es lo que está en sucesión.

Okey... creo que eso no era exactamente lo que esperaba.

-Pero... ¿qué? ¿Por qué? Nosotros nunca conocimos otra casa que no sea la de mamá

-Con Sebastián fuimos una vez a una casa en Cataluña, teníamos como, no sé 14... Supongo que esa es una de las propiedades.

- ¿Y a que fueron?

-Papa tenía que ir a buscar cosas, no sé Emm, pasó hace como siete u ocho años.

- ¿Sebastián lo sabe? ¿Lo de todas las propiedades?

-Ayer cuando te fuiste a dormir con Lía, papá nos lo dijo. Y antes de que preguntes, ya sabemos que casa es para quién- abrí los ojos como sorpresa, era mucha información de la noche a la mañana- bueno más bien papá dejó un sobre con fotos de las casas y la información, pero todavía no lo abrimos... cuando lleguen los chicos lo haremos ¿quieres?

- ¿Por qué no me lo dijeron ayer?

-Te lo estoy diciendo ahora- me respondió despreocupado

- ¿Y por qué papá nunca nos habló de las demás propiedades? No entiendo ¿Quién se hacía cargo de todo? - pregunté con curiosidad

-Lo único que nos dijo fue que mamá se lo contó un año antes del accidente, y que desde entonces ya sabían que propiedad iba a ser para cada uno de nosotros.

-Vale quiero verlas, ¿dónde están las fotos? - pregunté impaciente. Si existe una casa a mi nombre quiero saber cómo es

- Vamos a esperar a Sebastián Emma

-Ohh, vale

En mi mente se formulaban miles de preguntas. ¿Porque mi mamá jamás nos contó que tenía más propiedades a su nombre? ¿Por qué nunca las visitamos? El hecho de que hayan decidido que casa era para cada hijo me daba mucha intriga.

- ¿Hablaste con Ethan? - La pregunta de mi hermano me puso automáticamente de mal humor

Como si fuera un acto reflejo, quise levantarme y huir del lugar, lo último que me apetecía era hablar con mi hermano de mi ex-novio, pero unos brazos me tiraron nuevamente a la cama.

- ¡Nícolas! ¡Ya suéltame! - dije quejosa mientras trataba de zafarme

- ¡No te estoy pidiendo detalles de nada Emma! Solo te hice una simple pregunta, no puedes evadir el tema por siempre nena...

Me quedé quieta al escuchar cómo me había llamado. Mamá me llamaba así, y también papá en algunas ocasiones.

Mi hermano notó mi cambio de humor, porque de inmediato me soltó sentándose en el lugar

-Lo siento Emm, sé que...

-No, está bien Nick, me gusta- le dije con una pequeña sonrisa- Y no, no sé nada de él desde la pelea en casa

-Oh, bueno... bien.

-Veamos una película- le propuse para cambiar de tema

Y así pasamos la tarde hasta que llegaron los chicos, viendo "Jack y Jill" obviamente a las risotadas.

Me encantaba pasar tiempo, tanto con Nícolas, como con Sebastián. Aunque Nick se haga el duro y no sea tan cariñoso como Seba, yo sabía que podía aflojarlo solo con hablarle. No sé si llamarlo aprovecharse, o simplemente es la ventaja de ser la menor y única mujer.

¡Espero que les haya gustado! ¡Voten y comenten!

No duden en hacerme saber que les pareció!!!

Muchas graciasssss.

Capítulo 7

¡Voy a explotar!

-Este es para... Nicolás. -Dijo mi padre mientras leía los sobres. - Emma y Sebastián. – concluyó entregándonos los nuestros - ¡Vamos ábranos!

Animados por papá los tres empezamos a romper y sacar fotos y papeles. Lo primero que vi fueron las fotografías, las cuales eran enormes, casi del mismo tamaño que el gran sobre. La primera era una casa gigante de madera. Tenía una mezcla entre moderna y rústica. Estaba rodeada de verde. Árboles, césped y más árboles. Era completamente hermosa. Sin saber por qué di vuelta la fotografía, deseando encontrar algo más.

Y así fue.

Emma...

Esta casa me llenó de aventuras y hermosos momentos, pero sobre todo fue aquí donde dejé mis primeras experiencias. Aquí fue donde el popular Luck May, me dio mi primer beso, donde en un antiguo pero amado verano me enamoré perdidamente de un hombre maravilloso... tu padre. Aquí también fue donde naciste mi nena. Estábamos de vacaciones con la familia, cuando decidiste que querías salir temprano al mundo, y estábamos muy lejos de un hospital.

Siempre me gustó la naturaleza y esta casa está rodeada de ella, así que cada vez que me sentía abrumada me venía a pasar unos días. Muchas veces fue mi refugio y mi consuelo. Después de duras peleas con tus abuelos o tu papá, esta casa fue mi escondite. El ir allí era una manera de recargar mis pilas. Me la heredó mi madre cuando cumplí los 16 años Emma, y desde entonces que me ha servido para escaparme del mundo, para encontrarme conmigo misma y, sobre todo, para sentirme independiente. Te dejo esta casa porque sé que en la vida vas a querer estar sola, o tomar tus propias decisiones, o hacer muchas cosas de las que después te arrepentirás...

Te dejo mi rincón máspreciado. Cuando quieras escapar del mundo, de las personas, ven a esta casa. Cuando sientas que todo se viene abajo, que no hay solución, ven a esta casa. Cuando sientas que ya no vale la pena seguir peleando por algo que quieres, ven a esta casa.

Y no olvides nunca que no tienes que ser fuerte todo el tiempo nena... Esta permitido sentirse herida, sentirse derrotada... Está bien pensar que las situaciones te superan, y aceptar que está bien sentirse insegura. Es

parte de crecer.

Y está bien, todas pasamos por eso. Pero te prometo, te prometo Emma, que cuando cometas errores, cuando sientas que ya no puedes seguir, cuando creas que la carrera que elegiste te queda grande o simplemente te pelees con alguien que amas... Te prometo que voy a estar ahí para ti nena. De esos no tengas ninguna duda.

Con todo mi cariño... Te amo y te amaré siempre mi vida.

Mamá.

Los brazos de Nicolás me sacaron de mis pensamientos. Estaba tan concentrada leyendo que ni siquiera había notado que estaba llorando. Le correspondí el abrazo y les pregunté a los tres hombres ahí presentes si querían leerla. Fue muy fuerte y emocionante poder leer algo de mi mamá, algo nuevo, ya que cuando la extrañaba siempre volvía a leer las cartas que me daba de cumpleaños.

Me sentí muy bien al saber que mamá quería que yo tuviera esa casa. Esa gran mansión que significó tanto para ella, donde vivió tantos momentos y superó tantas otros, me la estaba heredando, a mí. Y sabía que al estar allí me sentiría mucho más cerca de ella.

Luego de que los chicos la leyeran y papá se emocionara aún más que yo, decidí ver las otras fotografías.

Era otra mansión, completamente distinta a la de madera. Esta, a diferencia de la anterior, era de parte de mi tía, la hermana de mi madre, y tenía un toque moderno y lujoso. Era color Beige y tenía una increíble entrada principal. Y ni hablar de las fotos de su interior, era sorprendente.

Compartimos las fotografías y los detalles de las propiedades entre los cuatro. La de mis hermanos eran parecidas a la que me heredó la tía Josephina.

- ¿Y qué haremos con dos casas cada uno? - Preguntó Sebastián llamando nuestra atención

-De eso quería que hablemos ahora- le respondió mi papá- Las propiedades están a sus nombres, es decir que son ustedes los únicos dueños, por lo que pueden disponer como quieran. Mi consejo es que, aunque sea una de las propiedades de cada uno, las alquilen. De esta forma tendrán un ingreso propio y serán ustedes quienes dispongan de ese dinero. Por lo menos hasta que terminen los estudios, me parece que es lo más conveniente. - Los tres asentimos con la cabeza. -Cada mansión ha sido mantenida durante los años por un personal que contrata

Josephina desde hace años, así que están en perfecto estado. Y antes de que alguno pregunte por qué no les hablamos de esto antes... La respuesta es, porque varias de las casas han estado en juicio hace unos cinco años, por lo que no las visitamos, y también porque con su madre queríamos que fuera una sorpresa para los tres.

Estaba completamente sorprendida. Tenía dos mansiones a mi nombre. Era dueña de dos propiedades, una en Roma y otra en el centro de Barcelona, por dios.

Mis hermanos estaban igual de sorprendidos que yo. Hablamos el tema del alquiler y el mantenimiento de cada una de las casas, y terminamos decidiendo que cada uno de nosotros alquilaríamos una de las propiedades que nos fue heredada. Y que en el receso de invierno o en las vacaciones de veranos viajaríamos a España para conocerlas en persona.

Los días posteriores a la gran charla pasaron lentos. Decidí encontrarme con Lía en el spa. Eran las 7.30 am así que desayunaría rápido para pasar a buscarla del aeropuerto. Se había levantado temprano a buscar un bolso que sus padres les mandaban desde casa. Hoy era el día. Hoy a lo largo de la jornada enviarían los resultados del ingreso a la facultad de Medicina, por lo que una mañana en el spa me vendría genial, ya que estoy por explotar de los nervios.

Me serví un vaso de yogurt y me unté unas tostadas con dulce de leche. Sebastián y Nicolás estaban discutiendo sobre algún auto o modelo o algo relacionado, mientras yo intentaba terminar mi desayuno sin revisar mi mail cada dos segundos. -Todo saldrá bien, todo saldrá bien. -Me dije mentalmente

-Todo saldrá bien Emma, no te preocupes- Me dijo Seba leyéndome el pensamiento

-Si lo revisas cada dos por tres es peor, solo no mires. -Me recomendó Nick

Tratando de hacer caso a sus concejos terminé de desayunar, lavé lo que había usado y fui por una campera para salir por Lía.

- ¿Me prestan el auto hoy? - Pregunté con una sonrisa.

Nick asintió con la cabeza y me lanzó las llaves. Manejo desde los diez, once años maso menos, pero siempre manejaba el de papá o mamá, nunca el de los chicos. Pero supongo que por ahora no les queda otra

opción que prestármelo.

-Sácalo con cuidado, están muy justos en la cochera. No te olvides de las luces Emma y si te llegas a quedar sin combustible...

-No es mi primera vez Nick. - Lo interrumpí saliendo del departamento

- ¡Si en mi auto mocosa! - Escuché gritar a Sebastián

Puse los ojos en blanco. Todo es lo mismo.

Luego de saludar a Glenda y salir de la cochera, puse el GPS para ir en busca de mi amiga. Me había enviado un mensaje diciendo que me esperaba en la entrada del aeropuerto así que no tendría que entrar hasta adentro.

Llegué al lugar y divisé a una rubia charlando con dos chicos de seguridad. Claro como no. Me estacioné a unos metros y le toqué la bocina.

Los tres se acercaron al auto, ayudando con las cosas de Lía.

-Emma, ellos son Jacob y Alex- Me dijo luego de cerrar el baúl del auto y sentarse en el asiento del copiloto. -Muchachos, ella es mi mejor amiga Emma. -Les dijo a los lindos chicos de seguridad que me veían de mi ventanilla.

-Hola, como estas- Saludó el castaño claro, Jacob si no me equivoco.

Pero no era él quien llamaba más mi atención.

-Hola- Les sonreí. El otro chico, Alex creo, me devolvió la sonrisa sin decir nada

-Bueno, espero que las volvamos a ver esta noche- dijo Jacob

Me giré a ver a Lía quien me veía con una sonrisa juguetona, y me reí negando con la cabeza

-Nos vemos luego- les dije a ambos mientras me disponía a salir

- ¿Adivina quienes irán de fiesta esta noche? - Me preguntó Lía una vez en la carretera

-No lo sé... Lía, hoy se supone que me envían los resultados y ni siquiera sé si estoy de humor para salir y...

-No, no, no digas nada ahora, te prometo que después de nuestro día de spa y de compras cambiarás de opinión. -Me interrumpió muy segura de

lo que decía- ¡Pero no me vas a negar que están buenísimos!

Negué con la cabeza apretando los labios para contener mi risa, pero fue inútil

- ¡Si! ¡Lo están! -Confesé a las carcajadas- El tal Alex... ¡Que ojos!

- ¡Lo sé! Son estudiantes, pero tomaron un trabajo temporal de guardias de seguridad, hoy es su último día...- Me contaba Lía. Estaba muy entusiasmada por la supuesta fiesta, y a decir verdad, yo también un poco.

Luego de estacionar el auto de los chicos, entramos al centro comercial, era gigante, lleno de tiendas y adornos por todos lados. Con Lía nos perdimos hasta que encontramos el salón de spa gracias a las indicaciones de varias personas.

Debo admitir que el estar aquí con los pies remojados en agua caliente y la música instrumental, me relaja. Nos hicieron las manos y los pies. Como de costumbre, elegí el color blanco para todo, ya que resalta con mi piel morena, a diferencia de Lía que eligió el negro.

Charlamos de varias cosas, y puedo decir que me olvidé por unas horas del celular y ese mensaje que aún no llegaba...

No recuerdo cuanto tiempo pasó cuando una de las señoras del spa me despertó.

Oh dios me había quedado dormida en la camilla de masajes. Le agradecí y me disculpé por haberme dormido, me tapé con la toalla y me fui a la sala de sauna.

- ¡Dios Emma! ¿Hace cuánto que no dormías? - Me preguntó riendo a las carcajadas

-Cállate, ayer no pegué ojo de los nervios. - Me defendí- Enserio, enserio, enserio que... Lía ¡Voy a explotar! - Confesé alzando bastante la voz.

Debía pensar en otras cosas, apagar el celular, bloquear el correo... ¡Algo!

Estuvimos hablando un poco más. Sabía que Lía intentaba distraerme. Sacaba temas de conversación a cada rato para mantener mi cabeza ocupada, cosa que agradecí mucho.

Una hora después ya estábamos en el patio de comida, bañadas y arregladas, pero sobre todo con muchísima hambre. Eran las tres y media

de la tarde y todavía no habíamos almorzado.

Nos pedimos unas hamburguesas con papas y no cruzamos palabra hasta que nos acabamos hasta la última papa frita. Lía propuso ir por un helado, pero estaba por explotar así que me negué.

Así como me negaba a revisar mi correo.

La idea de que posiblemente haya quedado fuera de la carrera, vino a mi mente. Estaba asustada y los nervios habían regresado con mas intensidad que antes, ya eran casi las cinco de la tarde y no me había llegado nada. Nada de nada. Me fijé cuando Lía se fue al baño, no me pude resistir, pero me siento peor de lo que me sentía antes de comprobar eso.

Decidimos dar una vuelta por todo el centro, ya que no conocíamos. Las tiendas eran muy grandes y hermosas, había desde ropa casual o de gimnasio hasta vestidos de alta costura.

-Emma mira... ¡Me encanta este vestido! -Varias personas a nuestro alrededor se dieron vuelta a mirarnos por la emoción de Lía, que miraba embobada la vidriera- Tengo que probármelo ¡Vamos! - Decidió tirando de mi al interior de la tienda.

El vestido era realmente hermoso. Y en el cuerpo de Lía mucho más. Era celeste clarito, con tirantes y un escote recto.

Era pegado al cuerpo lo que hacía que resalte aún más su figura.

-Me encanta Emma es hermoso... ¿Y me queda genial no? - Me preguntó muy entusiasmada. No pude evitar reírme ante su comentario.

-Te queda de puta madre Lía- Confirmé muy segura

-Voy a usarlo esta noche, solo falta que elijas uno – Me animó con una sonrisa

-Lía no estoy de humor para ir de fiesta esta noche...

-Emma basta. Vamos a ir a esa fiesta y si te llega el maldito mensaje de que entraste a la carrera nos vamos a emborrachar. Y en caso de que no te llegue, también nos vamos a emborrachar y mandar todo a la mierda juntas ¿Me oíste? - Me dijo levantando la voz muy cerca de mi rostro. -No puedes estar pendiente del celular cada dos segundos, te va a matar la ansiedad, y que hagas eso no va a cambiar el resultado así que mejor nos despreocupemos y la pasemos bien hasta que tenga que llegarte ese

comunicado.

Asentí levantando las manos. Tenía razón, que me deprimía ahora no cambiaría el hecho de que el mail todavía no llegaba, así que me puse a buscar un vestido para mí. Estaba por comenzar mi vida universitaria, esta iba a ser mi primera fiesta y con chicos que estaban tremendos ¡No podía perderme eso!

Encontré un vestido blanco que me fascinó al instante. Era corto, de color blanco. Tenía unos tirantes finitos y dos triángulos forrados de encaje que se supone cubrirían mis pechos. Del escote le caía el resto de la tela. Era sexi y veraniego a la vez.

- ¡Pruébate, es divino! - Me animó mi amiga, así que fui directo al vestidor

Me quedaba hermoso para ser sincera. Estaba bien bronceada así que el color hueso del vestido me resaltaba. Me llegaba hasta un poco más de la mitad del muslo y dejaba mis largas piernas a la vista. Me imaginé con mis sandalias crema, el cabello suelto y maquillada y me encantó la idealización salvaje que hice en mi cabeza. Pero un pensamiento se cruzó por mi mente arruinando todo eso. Mas bien, eran dos personitas.

Sin decirle una palabra a Lía me metí al cambiador nuevamente y me saqué el hermoso vestido.

- ¿No te gustó? Puedo traerte otro oscuro si quieres...- Me preguntaba Lía del otro lado. Me puse nuevamente mi vestido playero con el que había venido.

- ¿Enserio crees que mis hermanos me dejen salir vestida así? ¿Con desconocidos? -Le pregunté decepcionada saliendo del cambiador. Lía me miró de igual forma frunciendo los labios. Pero al instante abrió grandes los ojos y exclamó:

- ¡Hoy salen! ¡Emma, hoy salen! - Chilló de repente

- ¿Que? ¿A dónde? -Pregunté confundida

-Fui a comprar galletas con Nick ayer, y lo escuché hablando por teléfono con Marco. Le pregunté si saldrían esa noche, y me dijo que no, que hoy llegaba no sé quién y le darían la bienvenida en casa de no sé quién... ¡Esto es fantástico! ¡Nos iremos luego de que ellos se vayan! - Habló rápidamente

Analicé detenidamente esta nueva información que me proporcionaba mi amiga. Íbamos a mentirles a mis hermanos. Eso sí no nos descubren

antes de irse... Soy muy mala mintiendo, me carcome la culpa.

Pero pensándolo bien, quería salir, quería bailar y quería emborracharme. Me lo merecía. He estado semanas enteras estudiando y solo estudiando. Estoy soltera y lista para volver al juego.

- ¿Emma que haces? ¿A dónde vas? - Me preguntó Lía mientras yo me alejaba en dirección opuesta.

-A la caja. Voy a comprármelo Lía.

Espero que les haya gustado!!☐ Personalmente me divertí mucho escribiendo la última parte del capítulo, y sobre todo el siguiente... Había momentos que escribía entre carcajadas, pero no quiero arruinar la emoción del próximo jajajajaja☐☐☐☐

Recuerden que su opinión o sus críticas me ayudan mucho, por lo que estaría genial que se animen a comentarlas!!☐ ☒ votar!☐

De nuevo muchas graciassssss por todo su apoyo☐☐☐

Capítulo 8

Capítulo 8

A la mierda todo

Lía me hizo señas con los ojos desde el sillón de en frente. Sin saber que significaba negué rápidamente con la cabeza.

- ¿Estas bien? - Me preguntó Sebastián al notarme incómoda. Nick automáticamente se giró en mi dirección.

Estábamos con Lía y mis hermanos viendo una película. Debíamos esperar a que se fueran para que nos pudiéramos arreglar y Lía no dejaba de mandarme mensajes con sus grandes ojos, los cuales no entendía en absoluto.

-Si... si, solo voy al baño- Dije lo más segura que pude. No podíamos dejar que sospecharan. Ese vestido había salido demasiado caro como para perderme la fiesta.

-Yo voy a cambiarme- Me siguió Lía rápidamente, lo que me pareció pésima idea

Ambas salimos de la sala y nos dirigimos al baño

- ¿Por qué me seguiste? ¡Van a sospechar Lía! ¿Y qué tantas miraditas? - Le reproché una vez dentro

-Claro que no, estaban súper concentrados en su película

-Que no, creo que Seba sospecha, y Nick me miró raro...

-Estas alucinando, imposible que lo hayan notado, nos escapamos un millón de veces y nunca se dieron cuenta, solo olvídalo. Y escucha. Jacob me dijo que podía pasar por nosotras en una hora

- ¿Estás loca? ¡No tenemos una hora! Necesitamos más tiempo, ni siquiera se han duchado para salir

-No puedo decirle que venga más tarde, no es un taxi Emma

-Está bien, está bien, solo escucha, vamos a preguntarles disimuladamente a qué hora se van, con la excusa de que... necesitamos el auto para ir por un helado.

- ¡La heladería está en frente boba! - Me gritó susurrando. Claro, lo había olvidado

- Bueno, les diremos que necesitamos tampones ¡No lo sé!

Lía suspiró poniendo los ojos en blanco

-Vale, yo les voy a preguntar- me dijo

Asentí en silencio y me dispuse a abrir la puerta para poder llevar a cabo el plan

Las miradas expectantes que encontré tras la puerta del baño no fueron nada bonitas. Estaban serios y nos miraban entrecerrando los ojos.

-Hablen- Dijo Nick

Cruzamos miradas con Lía, como niñas pequeñas que habían sido descubiertas por sus padres, o en este caso, hermanos mayores.

-No hay nada que hablar- Dijo mi amiga muy segura y con demasiada naturalidad, mientras se dispuso a salir. El brazo de Nicolás chocando contra el marco de la puerta le impidió el paso.

Suspiré echando la cabeza hacia atrás. Supuse que, si no podíamos irnos sin que lo notaran, podíamos convencerlos de que nos dejaran ir.

-Vale, vale. Nos invitaron a una fiesta y no sabíamos cómo pedirles permiso...- Dije fingiendo desilusión

Los chicos entrecerraron más los ojos, me estaban examinando. Lía asintió cómplice.

- ¿Dónde es la fiesta? - Quiso saber Sebastián

Yo no sabía absolutamente nada, pero Lía se adelantó a informarlos

-Es cerca de la costa, por ahí... cerca

- ¿Y quién las invitó? - Preguntó Nicolás

-Unos chicos... Unos amigos que estaban en el aeropuerto- Me apresuré a decir rápidamente

-A ver si entiendo- dijo Seba- ¿Quieren ir a una fiesta que no saben exactamente donde se hará, con unos desconocidos que vieron hoy en un

aeropuerto?

-No van a ir- Concluyó Nicolás

-Vamos por favor, es cerca, me la he pasado estudiando y quiero salir-
Protesté enojada

- ¿Quieres salir? - Me preguntó Sebastián- ¡Bien! Nicolás reserva entradas para el cine o algo... Salgamos al centro, o a donde quieras. Pero no van a ir a una fiesta con chicos que conocieron hoy- Dijo firme mirándonos a ambas. -Voy a ir a encargar la comida, le dije a Chase que lo haría- Cambió de tema mirando a Nick- Nos vemos luego- Se despidió

No puedo creerlo. Nos dejó sin siquiera la oportunidad de seguir rogando. Lía bufó caminando hacia nuestra habitación. Y luego de darle mi peor mirada a Nicolás, la seguí.

Estaba acostada mirando el techo. Sé que tenía muchas ganas de ir

-Ya se nos ocurrirá algo-Le dije igual de desilusionada

-Está bien Emma, voy a buscar mi abrigo. La habitación está helada-
Comentó incorporándose nuevamente

-Te acompaño- Le dije sin ganas

Mi amiga se dirigió en dirección a su sweater, el cual estaba colgado en el perchero de entrada

- ¿A dónde crees que vas? - La interrumpió mi hermano

- ¿Disculpa? -Le preguntó Lía desafiante

-No vas a salir- Dijo firme

Al verla caminar hacia la puerta, Nicolás creyó que se iría.

Lía levantó una ceja retándolo. No saldrá nada bueno de aquí...

-No eres mi hermano- Ladró sin darle explicaciones ni mencionar su abrigo

-No te estoy preguntando Lía-Le respondió Nick entre dientes

-Si yo quiero salir voy a...- Pero no dejó que terminara la frase. Caminó con mi amiga a cuestas mientras ella solo gritaba. La había alzado por sobre su hombro. Observé como Lía caía sobre mi colchón y Nicolás cerraba la puerta dejándola sola con sus gritos. Se dirigió a la mesa del

comedor, tomó sus llaves y cerró la puerta de entrada.

-Me voy a bañar, ya que yo sí voy a salir esta noche- Me molestó mostrándome las llaves mientras se dirigía al baño.

Miré al cielo enojada sin decirle palabra alguna. Cuando quiere puede ser completamente insoportable. Pensé en posibles opciones pero realmente era en vano ya que estábamos encerradas en el departamento.

Hasta ahora, ni siquiera me había fijado en el celular. Con el tema de la fiesta estaba súper distraída y entusiasmada. Amaba mi vestido y tenía muchas ganas de bailar.

Tengo casi diecinueve años, soy capaz de poder decidir si voy a salir, a donde y también con quién.

En numerosas ocasiones nos habíamos escapado de casa con Lía, pero claro, allí tenía mis propias llaves, podía salir y entrar cuando se me cantara la...

Y lo recordé

Corrí a mi cuarto y busqué en el bolso de Lía. Mi amiga me miraba confundida mientras yo sacudía todos sus bolsillos, hasta que la encontré.

- ¡Las tengo! - dije emocionada mostrándole la copia de las llaves que le di a Lía el primer día que llegamos.

Compartimos una sonrisa traviesa... Estas chicas, hoy saldrían a mover las cachas

Esperaríamos a que Nicolás termine de bañarse y se fuera. Nos quedaba media hora antes de que llegaran los lindos desconocidos, y con un poco de suerte mis hermanos se irían antes.

Y así fue, a los cinco minutos salió Nicolás del baño, y pasando por mi habitación, luego de lanzarle su mejor sonrisa a mi amiga, se metió en su cuarto.

-Maldito engreído- Susurró Lía

Minutos después se escucharon golpes en la puerta.

-Nicolás ábreme ¡Ya es tarde, vámonos! - Se escuchó gritar a Sebastián

Nick corrió a abrirle

- ¿Por qué está con llave la puerta? - le preguntó Sebastián mientras sentí como se encaminaban a nuestra habitación

-Mejor prevenir que curar- Soltó Nick mirándonos frente a nuestra puerta. Estábamos con un camisón de pijama, acostadas viendo la televisión, para que esta vez no haya ninguna duda de su parte

-Idiota -Ladró Lía al comentario de Nicolás, a lo que él solo se rio

-Volveremos en unas horas ¿Vale? - Nos dijo Sebastián. Minutos después vimos por el gran ventanal como sacaban su auto de la cochera y se marchaban. Obviamente luego de encerrarnos.

Como si fuera de vida o muerte, ambas hicimos volar el camisón, quedándonos en ropa interior. Nos vestimos volando. Teníamos diez minutos para maquillarnos.

Me puse corrector de ojeras. Me delineé los ojos y apliqué un iluminador dorado sobre mis párpados. Me puse un poco de rubor y máscara de pestañas.

Encendí mi plancha para el cabello, y me hice unas ondas en las puntas. Ya estaba lista.

- ¡Están abajo Emma! - Chilló Lía

-Vale, estoy lista. Agarra las llaves

Salimos del departamento y bajamos por el ascensor. Estaba muy ansiosa. Tenía mi celular, pero las notificaciones estaban silenciadas así que no tenía motivos para revisarlo. Salimos del ascensor en dirección a la recepción, pero entonces me acorde de un pequeño detalle. Glenda.

-Espera Lía, tengo una idea, quédate aquí atrás hasta que te diga- Le dije

Me dirigí hacia la escalera, y me metí debajo.

- ¡Oiga por favor! ¡Señora Glenda! ¡En el primer piso, venga por favor! - Grité haciendo voz gruesa

Nuestra amable recepcionista no tardó mucho en llegar corriendo, y muy preocupada. Cuando subió al primer piso salí corriendo en busca de Lía, que se encontraba a las risotadas. Y teniendo el camino libre por fin salimos del edificio.

Jacob y Alex se encontraban a un lado del auto. Estaban muy apuestos. Los saludamos, agradecemos sus halagos y por fin nos pusimos en

marcha. Estaba medio nerviosa por toda la situación.

Sabía que mis hermanos nos matarían mañana, pero por un lado no me importaba. Quería, más bien, necesitaba despejarme de todo y divertirme. Y qué mejor que Lía, el alcohol, y chicos lindos para hacer eso.

Alex nos estaba contando que estaban en tercer año de universidad, y que ambos estudiaban abogacía. Solo que Jacob estudiaba en Brown y Alex solo estaba de visita en la ciudad, ya que era de California.

-No tienen pinta de abogados- dije riendo

-Eso es porque no me viste en un traje- Respondió Alex mirándome por el espejo retrovisor, a lo que le sonreí

- ¿Les gusta el vodka? - Preguntó el copiloto llamando nuestra atención. Ambas asentimos y nos pasó un termo verde, quedándose él con un termo azul- Preparamos uno de más, es de sandía.

-Si ¡Gracias! - Le dije entusiasmada

-Está medio fuerte, le podemos echar más jugo si quieren- Nos avisó Alex, a lo que reímos bien fuerte con Lía

La primera vez que tomamos vodka fue a los catorce, en el cumpleaños de la prima de Lía, que claramente era mayor. Y desde allí que es nuestra bebida favorita.

Los chicos se pusieron a hablar de algo a lo que no le presté atención.

- ¿Fondo mitad y mitad? - Me preguntó Lía encarando una ceja. Teníamos una divertida y loca costumbre desde hace años. Siempre hacíamos fondo de alguna bebida antes de salir juntas de fiesta.

- Adelante ¡Ya!

Lía se llevó el termo a la boca y comenzó a beber y beber, hasta que le dije que pare.

Me tendió el termo con la bebida hasta la mitad, he hice lo mismo. Estaba riquísimo, lo habían mezclado con jugo así que prácticamente ni se le sentía el alcohol. Tragué y tragué hasta acabarme la última gota, y le tendí la botella a los chicos, mientras recordaba todas las veces que habíamos hecho lo mismo con Lía.

Al ver el termo vacío ambos giraron a vernos.

- ¡Por dios!

- Supongo que no es la primera vez que beben - Dijo Jacob mirándonos, mientras reíamos y negábamos con la cabeza

- Chicos tendremos que cargar combustible- Nos avisó Alex entrando a la estación de servicios

Nos bajamos del coche esperando a que llenaran el tanque. La noche estaba hermosa. Tenía muchas intenciones de pasarla bien, y, a decir verdad, Alex podría ayudarme con eso.

-Oye Lía, me pido a Alex- Le anticipé

Lía soltó una gran carcajada, pero asintió con la cabeza

-Todo tuyo amiga, me quedo con Jacob- Me dijo con una sonrisa traviesa

Lía y Jacob subieron al auto apenas terminaron de cargar. Rodeamos el auto para subir por el otro lado con Alex, pero me paralice en el camino.

El auto de mis hermanos acababa de estacionar a nuestro lado. Les di la espalda lo más rápido que pude e intenté abrir la puerta, pero estaba con seguro.

- ¡Lía! -Grité entre dientes llamando su atención y abriendo mis grandes ojos. - ¡Están aquí, ábreme, joder!

Sentí como Nick ponía la manguera del combustible en su auto, a dos metros de mí, y recé porque no me reconociera de espaldas. Mientras el recuerdo del diseño de mi vestido, el cual solo tenía dos pequeñas tiras que cruzaban mi espalda, me atormentó.

Alex ya estaba dentro del coche y yo seguía sin poder abrir. Lía había entrado en pánico y no podía levantarme el seguro. Por dios, me van a matar. Por escaparnos, por el vestido ¡Por todo!

- ¡Joder abre la maldita puerta! - Grité sin pensar y muerta de los nervios

La puerta se abrió por la fuerza con la que tiré. Y sentí la mirada de todos, por todos lados.

Me di vuelta con miedo a lo que me enfrentaría.

Nícolas, que había estado hablando con uno de los empleados de la estación de servicio, me miró junto con Sebastián desde el asiento del

copiloto, y Marco y otros dos chicos que miraban desde atrás.

Los ojos de mi hermano me recorrieron de arriba abajo. Y su rostro se transformó.

-Nícolás puedo explicarlo- Comencé diciendo mientras daba un solo paso hacia él

Pero en una milésima de segundos pensé:

Acababa de comenzar a cargar el combustible, es decir que no podría sacar la manguera hasta que terminara de cargar. Y yo estaba solo a dos segundos de volver al auto de los desconocidos y largarme de allí.

Sin pensarlo dos veces me di vuelta y entré al auto lo más rápido que pude

- ¡Arranca Alex! ¡Arranca ya! - Comencé a gritar después de dar un portazo.

Vi como Nicolás se ponía como loco, he intentaba sacar la manguera de su auto, pero el empleado del lugar no se lo permitía. Mientras tanto escuchaba los gritos de Sebastián y Marco.

Gracias al cielo Alex reaccionó y en cuestión de segundo estábamos en la calle alejándonos.

- ¡¿Joder que acabo de hacer?!- Grité agarrando a Lía por los hombros. Mi respiración era como si hubiera corrido un maratón y mis piernas temblaban de la adrenalina.

- ¡Dios! ¡Dios! - No dejaba de repetir Lía

-¡Jacob, pásame ese termo!- Le pedí sin pensarlo dos veces, para beber un largo, largo trago del termo azul

- ¿Quiénes son? - Preguntaban Alex y Jacob nerviosos y sin entender nada

- Mis hermanos. Tenemos que perderlos- Dije en estado medio de shock

-Tenemos unos minutos hasta que terminen de llenar el tanque. Alex, mejor toma la siguiente salida a la autopista, no esperarán que vayamos por ahí- Me tranquilizó Jacob

-Eso estuvo... -Me dijo mirándome a los ojos Lía- ¡Estuvo de puta madre Emma! Juro que pensé que te ibas a disculpar ¡Pero cuando te diste

vuelta...! - Decía a las carcajadas

No pude evitar reírme con ella. ¿Qué carajos acababa de suceder?

-Creo que mañana estarás en muchos problemas- Me dijo riendo Alex

-Tendrás que hacer que la noche valga la pena entonces -Le respondí con una sonrisa juguetona mientras intentaba normalizar mi respiración. Me eché sobre el asiento y tiré la cabeza hacia atrás, mientras veía las casas pasar a gran velocidad por mi ventanilla

Segundos después sentimos la música proveniente de una gran mansión, de la cual salían y entraban un montón de personas.

-Tranquilas, estamos a quince minutos todavía. No es aquí- Nos tranquilizó Alex, para luego tomar la salida por la carretera, como le había recomendado Jacob.

Con Lía volvimos a respirar y nuevamente a reír. Esa fiesta los despistará bastante. El celular de Lía junto con el mío, no dejaban de sonar así que, con todo el coraje del mundo, silenciamos las llamadas de esos dos.

Si no nos habían encontrado hasta ahora, ya no lo harían. Según los chicos, la fiesta era en dirección opuesta a la costa. Lía había inventado la ubicación cuando le preguntó Sebastián, y por suerte no quedaba cerca de la verdadera casa.

Entre minutos de charla y risas llegamos a una gran mansión. La música estaba muy alta y había casa llena.

Bajamos con los "desconocidos" y nos presentaron a sus amigos. Resulta ser, que una de las primas de Lía estudiaba con ellos, así que instantáneamente nos sentimos cómodas y empezamos a charlar.

Necesitaba tomar algo, a pesar de que ya estaba un poco mareada, así que les dije a todos que iría a la barra, y me llevé a Lía conmigo.

Por suerte había una especie de mini bar. Y como en varias fiestas a las que fuimos antes, podías comprar tu bebida. Nos decidimos por una botella de vodka de manzana, y pedimos dos vasos para hacer shots con mi amiga.

-Como en los viejos tiempo- Comentó. Sabía que se refería a mi yo de hace un año. Si bien siempre fuimos muy fiesteras y medio locas... Cuando comencé a salir con Ethan me apagué un poco. Así que hoy brindaríamos por recuperar mi vieja yo.

Abrimos la botella y nos servimos unos tragos. Y dos. Y tres.

- ¡Por mi admisión o por mi rechazo a la carrera de médicos! - Grité levantando mis brazos

Y cuatro y cinco y seis más...

- ¡Por un comienzo... universitario comienzo... fantástico comienzo! - Me gritó Lía rellenando los shots nuevamente, mientras ambas reíamos a más no poder

Nos habíamos acabado media botella de vodka... Puro.

Nos levantamos a bailar con Alex, Jacob y su grupo. Sentí como se calentaban mis mejillas del mismo alcohol. Noté la mirada de Alex mientras movía mi cuerpo al ritmo de la música. Era muy guapo, y me miraba como si fuera un dulce bocadillo. Y eso, inexplicablemente me gustaba.

De repente se apagaron las luces de la sala en donde estábamos. Al parecer se había quemado el foco, ya que la entrada seguía iluminada.

La gente abucheó por un momento, pero siguió bailando en la oscuridad, ya que la música seguía sonando. Noté como la figura de Alex, se dirigía hacia uno de los pasillos de la casa. Y sin ser la responsable de mis movimientos, me encontré siguiéndolo por la oscuridad.

Al estar un poco más alejada de toda la gente, lo tomé del brazo y cuando se giró me lancé sobre él. No podía y tampoco quería contener mis ganas. Me había gustado desde el momento que lo vi en el aeropuerto, así que ¿Porque no?

Al principio no me correspondió, pero un momento después su lengua había perdido la timidez. Mis manos subieron a su cuello y tiré de su camiseta hacia mí. Había olvidado lo excitante que se sentía hacer esto.

Antes de Ethan esto era lo habitual y en verdad que lo extrañaba. Amaba tener el control, ser yo la que tomara las riendas con los chicos.

Segundos después, sus manos me apartaron. Entrecerré los ojos, ya que un pequeño haz de luz de un ventanal me daba justo en la cara. Pero no pude ver su expresión en la oscuridad. Sentí que me observó por unos segundos bastante largos, pero no protesté.

Sin decir nada, posó una de sus manos en mi cintura, con la otra tiró de mi cuello para que lo bese nuevamente. Pero esta vez, se negó a dejarme marcar el ritmo. Su lengua me exploraba como si quisiera recordar cada parte de mi boca. Lo hacía tan bien. Me gustaba marcar el paso a mí, pero

no me molestaría prestar mi mando si lo hace de esta manera...

Quise dar un giro así que mientras mordía su labio inferior, agarré los pequeños rulos de su nuca y comencé a jugar más lento con su boca. Y sin usar la lengua, jugueteé con sus labios.

Me sentía sexy, poderosa y cómoda en esa posición, hasta que recordé un insignificante pero muy importante detalle.

Alex tenía corte militar.

Alex... No tenía un puto rulo.

Aiiiiii, espero les haya gustadooo, fue bastante largo! Me encantó escribir este capítulo en particular, así que espero que lo hayan disfrutado tanto como yo.

No olviden dejarme su opinión y su voto si les gustó!! Gracias por todo su apoyo!